

NAPOLEON EN SANTA ELENA

Agobiado por su soledad en el trágico epílogo del desolado peñón de Santa Elena, el Emperador se pierde en sus recuerdos, sintiendo tal vez el hábito invisible de las Victorias Aladas acariciando su ardorosa frente de vencido.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA
Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director
CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.
CIRCULA LOS SABADOS

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción
PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO VI

GUAYAQUIL (ECUADOR), 3 DE ABRIL DE 1937.

No. 304



UNA TARDE DE LLUVIA EN ROMA.—La nueva Vía del Imperio, al fondo de la cual se distinguen las soberbias ruinas del Coliseo.
(Swift News Photo)



LA OFRENDA DE LAS LINTERNAS, EN EL JAPON.—Una de las ceremonias más escrupulosamente observadas por la religión de Budha consiste en la ofrenda anual de linternas flotantes en honor a los antepasados. Cada familia lanza al agua una linterna flotante, portadora de su escudo, y se supone que este homenaje conmemorativo consuela los espíritus de los desaparecidos.
(Authenticated News Photo)



EN LA COSTA AZUL.—Panorama de la Bahía de Montecarlo, vista desde el Casino.
(Swift News Photo)



El Municipio de París acaba de adoptar este sistema de trenes automóviles para el servicio sanitario de la Ciudad Luz.
(Swift News Photo)



Vista parcial de la sección de diversiones populares, en la Feria Nacional de Guatemala.



Foto SANTOS

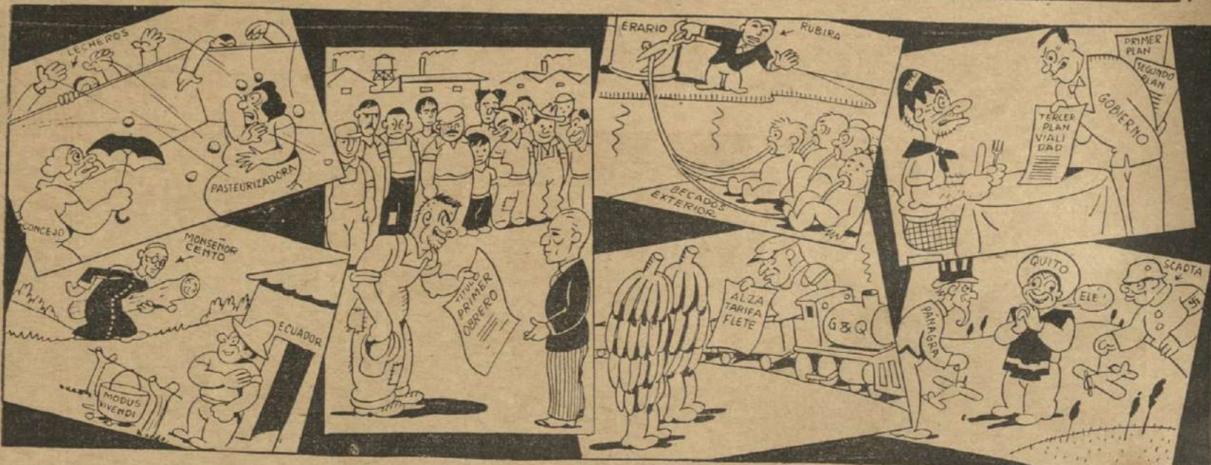
**SRTA. PANCHITA CALDERON
SOTOMAYOR**

Ojos que nos hablan de ternuras infinitas y de ardorosas cuitas de amor; ojos, que muestran una almita llena de bondades y de ensueños. Cuando miran, parece que enseñaran la realza de su estirpe y el blasón ilustre de una Francia de amor....

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

1

La ofensiva adquirió caracteres de extrema virulencia. De todos los sectores: productores, revendedores y adquirentes se inició el bombardeo como justa represalia al cambio de una situación como-cisma que se caracterizaba por el mas completo desorden en la planta. La buena senora Concejo queria poner coto a la costumbre establecida de disponer de los bienes municipales como si fueran bienes mostrencos. Nadie queria entender de reglamentos ni de depósitos de botellas y tarros. "Los lecheros tambien somos contribuyentes", clamaban los especuadores; y con esa frasecita, aprendida a Velasco Ibarra, que igual decia de los conservadores para permitirles vedada intromision en la cosa publica, querian a todo trance que se les dejara bautizar la leche. No querian contentarse con ordeñar a las vacas sino que tambien pensaban ordeñar las arcas municipales, pero el tiro les ha fallado.

Doña Municipalidad ha cortado por lo sano. Ahora tendrán que madrugar para servir al público que también es contribuyente". Entregando la leche a los distribuidores pocas horas antes del reparto se limita la tentación de hacerla milagrosa con unas botellitas de agua de San Vicente.

2

De un extremo al otro del país lleva recorridas Don Federico las principales ciudades y poblados. Quiere auscultar las necesidades de las distintas regiones en su empeño de dotarlas de lo que necesitan y pidan. Y el viajecito le ha resultado una verdadera Via Crucis, pues el Primer Magistrado jamás se figuró que podrian pedirle tanto. En cada pueblo que visita, sale a recibirlo una comisión de notables que después del cordial "shake hands", le presenta la lista de necesidades locales: agua potable, luz eléctrica, edificios de escuela y casa municipal, puentes, carretera, ferrocarril... Y don Federico que ha querido ser el Primer Magistrado del país que jamás haya visitado el territorio nacional en el ejercicio de sus funciones se ve convertido en la Primera Víctima de la pediguera lugareña. Menos mal

que el primer Ingeniero que jamás haya llegado a la primera magistratura, pueda añadir a sus múltiples primicias títulos, el de Primer Obrero con que le han honrado los braceros de las fábricas textiles del Pichincha, como un reconocimiento de la copiosa legislación obrera que se ha expedido desde el derrumbamiento del primer pico de oro...

3

Exactamente igual como en los tiempos faraónicos, a los años de abundancia ilimitada se están sucediendo los de escases. Las docenas de preceptores y pseudo normalistas andinos que estaban paseando por los arrabales de las capitales de Europa su insignificancia, deberán regresar a sus abandonados lares a contar "como caen fusilados los cadáveres en España" y "la belleza de las calles de Berlín donde el alumbrado es inalámbrico".

Don Pepito de Rubira y Ramos se ha metido en un camino bordado de espinas y zarzales del que, seguramente, no saldrá sin algunas rasmilladuras. No impunemente se le pudo recortar "los viajes de observación pedagó-

LA PASTEURIZACION DE LECHE ES UNA NECESIDAD

El Concejo Municipal de Guayaquil, integrado hoy por elementos de probada honradez y buena voluntad, ha resuelto, respondiendo a un clamor general, que las leches stanzanizadas en la planta municipal, permanezcan en las cámaras de refrigerio durante toda la noche y sean entregadas a los distribuidores en las primeras horas de la mañana, y no casi inmediatamente después de su embotellamiento, como venia haciéndose. Esta resolución, sobre muchas otras, tiene dos marcadas ventajas: la primera, que se completa en forma integral el proceso que confiere máximas garantías de bondad de la leche, ya que el moderno procedimiento de la stanzanización exige un determinado periodo de refrigeración, el que, generalmente no se completaba, por razones de todos conocidos, y, en segundo lugar, porque, limitándose el tiempo a un lapso mínimo, entre la hora de entrega al revendedor y la en que este lo reparta al consumidor, se reduce la posibilidad de alteración del pro-

ducto, ya que apenas si se dispondrá del tiempo necesario para su entrega a domicilio. De nada servirá la instalación de los modernos procedimientos para la pasteurización de la leche, si no se vea porque el standard de pureza del producto obtenido sea mantenido y con la medida tomada, el Concejo cumple con su misión primordial de velar por la salud del vecindario. Alimento indispensable para la salud de los niños, factor determinante de la mortalidad infantil, todo lo que se haga para garantizar la pureza de la leche sólo merecerá el reconocimiento público. La defensa de los intereses de los asociados, amenazados por los intereses creados y la pretensión de un puñado de hacendados, que hasta hoy han gozado de privilegios dentro de la planta stanzanizadora municipal, pone por el momento término a un asunto que parecía no tendría la solución que ha alcanzado.

Cortarles la rentita monda y lironda a los becados de la cofradía socialista — educadora, es algo que tendrá que pagar caro el doctor de Rubira y Ramos, que sabe de las exquisiteces de París, Berlín, Niza y Marsella...

4

No sé por qué este Virgilio Jaime me ha hecho pensar en Sancho Panza... Pero lo cierto es que también el Escudero de Nuestro señor don Quijote, cuando estaba al frente de su Insula Barataria pasó pos las mismas horcas caudinas. Tenia hambre y no podía comer nada de aquellos apetitosos manjares que le ponian por delante. Porque no bien iba a cortar el guiso, se lo arrebatan para ponerle el siguiente.

Como un consuelo para los que

esperan un plan que signifique la limitación de los precios de los viveres y los alquileres, se ha sometido a la consideración de Juan Pueblo un tercer plan de Vialidad, que se diferencia del segundo y del primero, en el nombre de los posibles realizadores: Dirección de Obras Públicas, Scottoni, Foundation.

Y tal es la suerte de este pobre señor que llaman el Pueblo ecuatoriano. Cada cuatro días, le exhiben un nuevo proyecto de vialidad y le hacen soñar en carreteras asfaltadas y en soberbios ferrocarriles, que no recorrerá nunca. Y de nuevo en nuevo proyecto, resulta que hasta ahora el País no sabe de una buena carretera, pero ni siquiera de un mal camino carrozable. Y lo poco que se ha hecho, data — según Jorge San Lucas — de los tiempos de Velasco Ibarra!...

5

El beaterio está que se relame de puros goces místicos... Porque se ha anunciado — y oficialmente — que se regresa, en nueva visita pastoral, el bien amado Monseñor Cento. El ágil Nuncio de la voz melodiosa y aflautada, que tantos rescoldos de fé y llamas de caridad prendió en los pechos guayaquileños, en su anterior visita.

¿Qué se trae entre manos el simpatiquísimo Prelado Romano? Pues nada menos que los postretos adobes para el futuro Concordato entre la Santa Sede y el Gobierno del Ecuador. No podía ser menos de eso, pues ya lo dijo Aparicio Ortega y lo confirmó Montalvo, que cuando alguno de éstos Principes de la Iglesia viaja se trae algo gordo entre las manos!

Y que esto sea a los 42 años de Gatazo. Y que esta vuelta al redil de la Iglesia no sea siquiera bajo el antiguo Patronato, que era el ideal de don Pedro Carbo y los Próceres Liberales ecuatorianos.

(Sigue a la página 5)

EN EL CENTENARIO DE JORGE ISAACS

Celebróse el día primero del presente, el centenario del nacimiento de Jorge Isaacs, el escritor colombiano quien inmortalizó su nombre con las sensibles páginas de la MARIA. Romántico por excelencia supo dibujar con su pluma la realidad de un amor vivido. Su obra son estampas claras y sonoras que se mueven en el ambiente de una época en la que los sentimientos y emociones, cuidadosamente vigilados, tenían significado espiritual. La fuente que corre llevaba su cristalino lenguaje, era punto móvil de inspiración para las veladas y cuitas de los afectos. Las flores se entreabrían trayendo en sus pétalos la esencia risueña de valioso presente, pétalos que agonizaban en el interrogante suave tie las manos, y ya muertas se enterraban en las páginas de un libro de devoción, o en el cofre alfabético de los mejores recuerdos. El ave en su trinar tenía con el poder de su canto el sortilegio de una hora; era reloj para el corazón y despertando en él, embriajaba el pensamiento a la inquietud de una cita que parecía a cada instante más lejana y menos cumplida, por tener en su cumplimiento la vecindad íntima de las almas y la lejanía austera de los cuerpos. La mujer se movía con el gracejo de la naturalidad, el esguince de su silueta proyectaba el recato de sus morbideces. Era sultana en el harém de las virtudes. Sus cabellos montañas de largos pistilos, incitaban a trazar con cada uno de ellos la verdad de una historia. Los ojos tenían el brillo expresivo que dá el

reparo diario de lecciones en el hogar tranquilo, ojos que no se entornaban por amor, sino cuando este se sentía sincero en el correspondiente mundo de su eternidad. Las manos de esa mujer poseían seguras el esmalte de la oración y del consuelo, esquivas

la ausencia, el llanto, riman con las expresiones de la naturaleza y son versos de gran atributo sentimental en el escenario de la MARIA.

Ante el transcurso de los años el nombre de Jorge Isaacs no ha

guirá siendo siempre un remanso viviente ante el paso de utilidad creadora que han traído y traerán las nuevas formas literarias.

J. M. Alvarez Dorsonville. Guayaquil, 10. de Abril de 1937

HOMENAJE LIRICO A JORGE ISAACS

El día primero del presente mes se cumplieron cien años que surgió al escenario de la vida una de las figuras más célebres de la Literatura Colombiana: JORGE ISAACS. En este mismo mes le tocó la suerte a Ambato de mecer, por primera vez, la cuna del genial artifice JUAN MONTALVO, gloria inmarcitable de la Literatura ecuatoriana. Almas gemelas y animadas de idéntica fonsidad artística partieron camino de la realización de sus ideales, llegando con éxito sorprendente, al fin de la jornada dándole verdadero brillo a las letras patrias.

Isaacs, como Montalvo, figurar entre los valores letrados de la América, como una de las cifras más altas y puras y de ahí que Colombia, con sobrada razón, ha dispuesto que este suceso ecuménico sea celebrado por la ciudad del poeta y por la República entera, como uno de sus mayores acontecimientos.

Call, la ciudad nativa del bardo, para darle mayor realce a esta festividad de arte considera que el tributo más noble que se puede ofrecer a la memoria del gran poeta es obteniendo de los satilados escritores de América su concurso espiritual, bello gesto digno de aplauso que tiende a estrechar más las relaciones artísticas de la cultura hispana. "La patria del espíritu es Universal", como bien lo dice la Comisión Organizadora de los festejos de este centenario y por ello esperamos que este homenaje sea la expresión más sintética de admiración hacia el dignísimo y esclarecido portaira colombiano.

La fama y glorificación de Jorge Isaacs quedó consagrada en una noche del mes de Mayo de 1864 cuando leyó en las tertulias del "Mosaico", centro intelectual que funcionaba en Bogotá su inmortal libro de versos siendo inmediatamente prologado por todos los concurrentes figurando en ella los hombres más ilustrados en la política y en las letras colombianas quienes, vivamente entusiasmados, ofrecieron al inspirado joven las sinceras simpatías de sus corazones expresadas en ferrosos elogios, y, más tarde, en 1867 presenta su grandiosa novela LA MARIA, relicario de sentimientos puros suspendido del cuello alabastrino del divino ideal de nuestro primer amor. Ella ha sido traducida a varios idiomas, en muchas escuelas ha servido de texto de lectura amena y, por último llevada al cine mudo. El libro de la MARIA, dice Guillermo Prieto "no se lee, ni es posible que se analice, se siente, se llora" y Altamirano escribe que ella fue "un cáliz de néctar nunca probado, vivificante y embriagador", es un idilio, un canto del hogar; un crónica casera; un conjunto de escenas dichosas y tristes, hábilmente escritas como lo sintió J. M. Vergara y Vergara insigne prologuista de la obra. Desde entonces el nombre de Jorge Isaacs ha ido de país en país, en éxito triunfal, por eso la celebración de su primer centenario del nacimiento revestirá una esplendidez extraordinaria y confirmará más su gloria cierta e inmarcitable.

Mariano Pinillos LEMOS.



perdido los timbres de la popularidad. En los momentos actuales rápidos, prácticos y mecánicos, en que elevada cualidad es artificio y el mejor sentimiento, la desprecupación, LA MARIA de Jorge Isaacs, es un confortativo especial, algo así como una mirada retrospectiva hacia una etapa quizá más venturosa, por el transporte lento pero sincero de los esfuerzos humanos.

La MARIA de Jorge Isaacs, se-

COMENTARIOS

(Viene de la página 4)

que todas las cosas están subiendo hasta el extremo de perderse en las nubes. Casas, viveres, vestimentas, todo se cotiza tan alto... Y desgraciadamente, lo único que no sube es la capacidad adquisitiva, por falta de una sabia política hacendaria.

Ahora va a tocarles el turno a los plátanos. Esos tan sabrosos plátanos nuestros, que hicieron escribir tantas lindas páginas de "LAS CATILINARIAS" a nuestro Don Juan Montalvo y que son, hoy, un regalo de Dioses, en la mesa de los magnates de Wall-Street y de los millonarios cubanos.

Bien es cierto que el recargo en los fletes no los pagaremos nosotros. Porque por culpa del bendito imperialismo — tan anemático por Haya de la Torre — resulta que hace tiempo que las mejoras "Yucumanas" se van para... La Habana...

7

El quiteño está gozoso. Ya el hostil cielo andino cerrado por el Ruco, el Guagua y todos los Pichinchas va a ser cruzado, día y noche por las más soberbias escuadrillas de aviones que vieron los siglos. Entre la Panagra y la Scadta, ya no habrá quiteño que no pueda darse el gusto de elevarse por los aires y conocer desde arriba la urbe amada de Ruiz de Castilla, del Manuel Orejuela y Don Federico.

Y que ojalá los potentes aires de afuera que se traigan las hélices de los "trimotores", sirvan para aclarar el ambiente y purificar el aire y desterrar tantos prejuicios y tantas otras "virtudes" nativas como esas que se han quedado entre los riscos, pese al ferrocarril y al General Alfaro!

LEYENDO A MARIA NOVELA DE ISAACS

¡Páginas queridas, demasiado queridas quizá! Mis ojos han vuelto a llorar sobre ellas.

Las altas horas de la noche me han sorprendido muchas veces con la frente apoyada sobre estas últimas, desalentado para trazar algunos renglones más.

A lo menos en las salvajes riberas del Dagua, el bramido de sus corrientes arrastrándose a los pies de mi choza, iluminada en medio de las tinieblas del desierto, me avisaba que él velaba conmigo.

Las brisas de aquellas selvas ignotas venian a refrescar mi frente calenturienta. Mis ojos, fatigados por el insomnio, veían blanquear las espumas bajo los peñascos coronados de chontas, cual jirones de un sudario que aguita el viento sobre el suelo negro de una tumba removida.

Aquí el silencio forzado de la ciudad; las paredes de mi pobre albergue por horizonte, las campanadas del torreón, centinela teñebroso, importunándose con el golpe de las horas en que necesito reposar para vivir...

Vuela tú, entristecida alma mía; cruza las pampas, salva las cumbres que me separan del valle natal. ¡Cuán bello debe estar ahora entoldado por las gasas azules de la noche!

Clérnete sobre mis montañas; vaga otra vez bajo esos bosques que me niegan sus sombras...

Como en la orilla juncosa de la laguna solitaria, cuando llega la noche, se ve un grupo de garzas dormidas juntas, en pie y escondidos los cuellos bajo las alas, así blanquea a lo lejos en medio de sotos umbríos la casa de mis padres.

¡Descansa y llora sobre sus umbrales, alma mía!

Yo volveré a visitarla cuando las malezas crezcan enmarañadas sobre los escombros de sus pavimentos; cuando lunas que vengan bañen con macilenta luz aquellos muros sin techumbre ya, ennegrecidos por los años y carcomidos por las lluvias.

¡No! Yo pisaré venturoso esa morada a la luz del medio día; los pórticos y columnas estarán decorados con guirnaldas de flores; en los salones resonarán músicas alegres; todos los seres que amo me rodearán allí. Los labradores vecinos y los menesterosos irán a dar la bienvenida a los hijos de aquel a quien tanto amaban; y en los sotos silenciosos reinará el júbilo, porque los pobres encontrarán servido su festín bajo esas sombras.

Exótico señor de aquella morada, ¿qué mano invisible arroja de allí a los suyos? Sirven las riquezas del avaro para ensañar a los malos contra el bueno; sirven hasta para comprar las lágrimas de una viuda y de huérfanos desvalidos. Pero hay un Juez a quien no se puede seducir con oro.

No tardes en volver, alma mía. Ven pronto a interrumpir mi sueño, bella visionaria, adorada compañera de mis dolores. Trae humedecidas tus alas con el rocío de las patrias selvas, que yo enjugaré amoroso tus plumajes; con las esencias de las flores desconocidas de sus espesuras venga perfumada la tenue gasa de tus ropajes; y cuando ya aquí sobre mis labios suspires, despierte yo creyendo haber oído susurrar las auroras de las noches de estío en los naranjos del huerto de mis amores.

Jorge ISAACS.

LA BOLSA DE VALORES CIENTIFICOS

Todos los días nos asaltan a todos los mortales ciertas dudas de orden científico, y no sólo surgen de manera espontánea en nuestra mente, sino que las damos expresión, desde niños, pidiéndoles a nuestros padres, maestros o amigos que nos las aclaren.

A menudo recurrimos al diccionario o a la enciclopedia, y no pocos acuden a la redacción del periódico de su preferencia; pero hay veces, y nada escasas, en que ni nuestros padres, ni nuestros maestros o nuestros amigos, ni los libros de consulta que tengamos a la mano nos sacan de la duda. Y es sencillamente porque los hombres de ciencia mismos, del ramo de ella de que se trate, sólo van aprendiendo ciertas cosas mediante la investigación y experimentos, ya por los que hagan sus colegas.

Era, pues, manifiesta la necesidad que había de un centro adonde pudiese recurrir cualquiera y obtener allí la respuesta o explicación que lo dejase ampliamente satisfecho. Y esa necesidad ha venido a llenarla de una manera eminentemente práctica la General Electric Company, con haber establecido para el caso en Esquenectady, del Estado de Nueva York, un foco de información científica que denomina, en inglés, "G-E Science Forum", y que está ya haciéndose popular en todo el mundo. En sentido metafórico podría decirse que es algo así como una bolsa de valores científicos, sólo que allí no se cambian acciones o mercancías por dinero, sino respuestas por preguntas.

Hállase en Esquenectady uno de los más notables laboratorios de investigación científica del mundo, y a los profesores que en él prestan sus servicios le debe el saber humano aportaciones importantísimas, muchas de las cuales está divulgando ahora por medio de las estaciones radiodifusoras W2XAF y WGY, de onda corta, el "Science Forum". En el perifoneo que tiene lugar todos los jueves a las 19.30 (hora de Esquenectady), el hombre de ciencia a que correspondía da ante el micrófono una breve conferencia sobre el particular, en lenguaje lo más llano que sea posible.

LA BOLSA DE VALORES CIENTIFICOS

La segunda parte del perifoneo se dedica a contestar las preguntas que se hubieren recibido. Comunica esas respuestas el Ingeniero Ellis Manning; pero como está de demas decir que ni hay en el mundo un solo ser humano, por ilustrado o inteligente que sea, que lo sepa todo, claro es que al irse recibiendo las preguntas, en materia de astronomía, zoología, medicina, geología, etc., se trasladan a los especialistas del ramo de que se trate. De casi todos los países de América llegan constantemente solicitudes pudiendo el envío de las respuestas y conferencias perifoneadas, escritas en el idioma oficial del país solicitante.

Porque la cosa ha despertado en verdad grandísimo interés no sólo en este continente, desde el Canadá hasta Chile y la República Argentina, sino también en Europa, interés al cual contribuye, sin duda alguna, la sencillez del lenguaje de la información, sencillez hecha adrede para poner las explicaciones al alcance aun de las personas que apenas tengan conocimientos rudimentarios.

Vayan como ejemplo unas cuantas de las preguntas que ha tenido que contestar el "Science Forum":

"¿Se derrite el hielo artificial más pronto que el natural?"

"¿Por qué presenta siempre la luna un mismo lado a la Tierra?"

"¿Me podrían ustedes decir algo acerca de las probabilidades termodinámicas?"

"¿Llevan filamento o no las

Hace poco le escribió al "Science Forum", por conducto de la estación radiodifusora referida: "De sería yo saber a qué se debe el que la Tierra gire sobre su propio eje, y cuál es la causa de que lo haga a una velocidad constante".

En respuesta se le dijo: "Se ha



lámparas de vapor sódico?"

"¿Cómo puede contrarrestarse el olor del aguarrás?"

Pero como no son unas cuantas las preguntas que se reciben, sino que suman centenares, no habría tiempo para contestarlas todas por medio del perifoneo, se ha decidido mandarle por escrito a cada interesado la respuesta, perifoneándose ésta o no.

generalizado ya bastante la creencia de que no es constante la velocidad de la rotación de la Tierra. Esa velocidad va disminuyendo muy paulatinamente, lo que quiere decir que se va alargando el día sideral, esto es, el día del año sideral, el cual a su vez es el tiempo que transcurre entre dos pasos consecutivos de la Tierra por el mismo punto de su órbita.

EL CORAZON NO ESTA EN LA IZQUIERDA

El doctor Ernesto P. Boas, del Instituto Cardíaco de Nueva York, en una conferencia que dictó hace poco, recordó al auditorio que la presión sanguínea no es un mal demasiado grave como para desesperar por la vida, pues expresó que infinidad de personas alcanzan a vivir con ese mal veinte, treinta y cuarenta años, y que la presión sanguínea no debe ser confundida con el arterioesclerosis (endurecimiento de las arterias), como generalmente ocurre, pero que muchas veces ambas afecciones se combinan.

La conferencia del doctor Boas contó con un numeroso auditorio y suscitó un gran interés público y científico. En los Estados Unidos sería inexplicable que el interés público se manifestara cuando se hace una exposición científica sobre temas del corazón. La razón es muy sencilla: en este país existen millares de personas cardíacas. Se calcula que en 1935 murieron de este mal alrededor de 300.000 almas, y parece que cada año aumenta el número de los afectados. Se toma como punto de referencia a Massachusetts. La proporción de los decesos en dicho estado por causa de este mal fue de 143.8 por cada 100.000 habitantes en 1900; en el año 1928 los decesos fueron 234.5 por cada 100.000 habitantes. Como se ve, el aumento en 28 años es considerable. Según las estadísticas médicas, los males del corazón ocasionan el mayor número de muertes

en este país; en segundo orden está colocado el cáncer, otro gran flagelador del género humano. Las dos terceras partes de las defunciones que se registran anualmente en todo el país son originadas por las afecciones cardíacas.

Entre las personas de 45 años de edad mueren atacadas del corazón dos veces más que entre las afectadas por el cáncer; entre las personas de 65 años de edad, tres veces más; entre los niños de 10 a 14 años, las enfermedades cardíacas son las que más vidas aniquilan; entre las de edad de 15 a 34 años, las muertes por ataques al corazón descienden a segundo orden. Parece, pues, que este último grupo resiste mejor, esas afecciones.

Pero en contraposición a ese cuadro funesto se dice que, en general, las gentes alcanzan a vivir más que antes. Las estadísticas médicas revelan que en la actualidad existen dos veces más personas de 40 años para arriba que hace una generación pasada. Se atribuye esa prolongación de la vida a la higiene, a los progresos médicos y a los adelantos sanitarios, que han reducido notablemente los efectos mortíferos de muchos males. En cambio las afecciones cardíacas son más difíciles de curar. Por tal motivo, sin haber realmente progresado los males del corazón, aparecen ocasionando el mayor número de víctimas en los Estados Unidos. No

Esta prolongación del día equivale aproximadamente a un milésimo de segundo cada cien años.

"En lo que no es tan general el acuerdo es en lo que respecta a la causa de la rotación, fenómeno que probablemente se relaciona con el origen mismo de nuestro planeta. Para decirlo con toda franqueza, quien esto escribe no ha logrado nunca explicarse a sí mismo el por qué de ese fenómeno".

A lo que replicó el interesado: "Yo creo explicármelo, y si ustedes lo desean tendré mucho gusto en exponerles mi teoría".

"De mil amores", se le dijo, "porque nosotros estamos tan ávidos de saber como quienes acuden a nosotros, y no tenemos otro objeto que el de divulgar los conocimientos que adquirimos, lo que quiere decir que siempre nos será grato recibir cualquiera información científica, para transmitirla, a nuestra vez, a quien la desee".

obstante ello, solamente la mitad de las personas que sufren del corazón sucumben antes de los 70 años. Se ve, pues, que el corazón, a pesar de ser el órgano que más trabaja, posee una resistencia pasmosa. Un solo minuto que se detenga es suficiente para que sobrevenga la muerte. El primer órgano que muere es el cerebro; los demás órganos del cuerpo humano pueden vivir varias horas después que el corazón ha dejado de hacer circular la sangre por todo el cuerpo, mediante el maravilloso y complicado sistema de las arterias, venas y vasos capilares, verdaderos canales de irrigación sanguínea, cuya longitud es el equivalente de cuatro veces la circunferencia de la tierra.

Como generalmente supone el profano, el corazón no se halla en el costado izquierdo del pecho, sino más bien en el centro; pero por la forma de su colocación, al batir la caja del pecho sus latidos se sienten en la izquierda. De ahí proviene la leyenda generalizada de que el corazón está en la izquierda.

Hemos dicho que el corazón es el más trabajador de los órganos del cuerpo humano. En efecto, haciendo unas comparaciones se podrá tener una idea del esfuerzo que rinde. Se ha calculado que en 24 horas de trabajo el corazón desarrolla una energía suficiente como para levantar una tonelada de peso de la planta baja al octavo piso de un edificio; una persona de peso medio puede ser elevada a una altura de mil pies mediante la fuerza que ha producido el corazón en 24 horas. Para producir semejante energía el corazón ha palpitado 70 veces por minuto, 100.000 en un día y 36.500.000 veces en un año. El corazón de una persona que ha vivido 60 años ha realizado 2.000.000.000 de contracciones. Eso no es todo, el corazón es el órgano decano del cuerpo humano, pues es el primero en desarrollarse en el embrión y aparece a las tres semanas más o menos que ha empezado la formación del niño. Ese órgano, que así se anticipa a adquirir su forma, deberá realizar, una vez que entra en plena función, la tarea más interesante y primordial para la vida: hacer circular la sangre por todo el cuerpo, hacerla correr incesantemente, irrigar todos los tejidos y todos los órganos, a razón de un barril de sangre por hora y de siete toneladas y media por día. No se dirá, pues, que el trabajo que realiza el corazón deja de ser titánico.



Por JOSE PAREDES LITARDO

Seré en verdad, un asesino?... Por qué esta horrible idea me obsesiona y me horroriza? Trás el violento golpe que recibiera en mi espíritu, mi razón rueda locamente en un vacío. A veces me olvido quién soy; a veces me dan ansias de gritar, gritar hasta morir... ¿Estoy loco?... No, las uñas desgarran mis carnes; en la cabeza me late el cerebro hasta romperme el cráneo... Por qué me culpan de un delito que no he cometido?... En mi subconsciente brilla luminoso el encadenamiento de estos hechos, casuales y trágicos. Y la verdad toma siniestras proporciones. En cada minuto que transcurre hay hacimientos de sombras, sombras espesas que nublan mi razón.

No he matado a nadie!... Yo no he matado a nadie!... Lo juro por lo más sagrado. Siem pre he respetado como a un dios, la vida de cualquier animal. Todo se reduce a un instante difícil, al imperceptible avance de un segundo que marcó un doloroso episodio, en la esfera de mi vida.

La noche encubrió el error, como toda cosa delictuosa. Salía de un regío balle, entre selectos elementos sociales; fui a esa reunión por compromiso de amigos. Luego me pesó; mi aislamiento bochornoso en el baile, a causa de mi condición plebeya y mis inclinaciones a estudios de problemas sociales. Mi irredimible fé en mi "clase", todo fue un móvil para que el encuen tro fortuito con un hombre muerto en la vereda de la calle —por qué no fué un borracho dormido?... me convirtiera para esta sociedad que yo repudiaba, en un vulgar asesino... Mis mismos amigos de baile, me encontraron palpando al muerto... Ah! ellos no comprendieron mi amor al prójimo. Intenté sorprender en los yerros labios de la víctima, una revelación; cerrar sus vitreas pupilas...

Y la justicia me agarró como un vil criminal. Y héme aquí, detenido. Solo Dios y mi conciencia saben que soy inocente. ¿Quién planeó las más mínimas circunstancias, los más pequeños detalles, a fin de que mi destino se tornara hacia una negra trayectoria? ¿Qué fuerza humana cambió la ruta de mi existencia apasible y tranquila?... Pregono mi inocencia!... En mis manos, las uñas de mis dedos brillan con la albuza de la pureza. Y, sin embargo, estoy envuelto en las elásticas y corrompidas mallas de la justicia.

¿Se me acusa de un crimen de estrangulamiento!...

¿Quiénes son esos tres sujetos de mala catadura, que me vigilan en el estrado del jurado?... En sus muecas hay venalidad, cinismo. No les he visto nunca en mi vida. Tras engorrosos y largos papeleos insustanciosos, salgo a jurado. He recurrido a las más humanas apelaciones; he gritado mi inculpabilidad. Y nada. Las inconciencias de los Letrados están pétreas; han olvidado todo sentido humano: todos son cainas... Confié en uno, que se me brindó para mi defensa, y éste, también me ha vendido.

¿Por qué quieren hundir en la más espantosa degradación a un

desdichado hombre?... No me lo explico. ¿Influirán mis ideas, un poco anárquicas, en tenebreceer mi causa?... ¿Es algo que vuelve loco, algo que mata insensible, ineluctable!...

Todos mis pequeños peculios se han esfumado; mi honra —mis acusadores y jueces también dicen tener honra— se han licuado en la tinta que emborriona un centenar de papeles sellados.

Los tres individuos se han levantado. Los miro jurar ante los jueces; y éstos, aceptan el juramento —¿creerán en un Dios éstos infelices?... Con aplomo contestan las preguntas. Dicen que me conocen. Que soy un bolchevique. Un vago. Que es muy dudosa la manera de vivir... Me resisto a creer tamaña impostura. Salta un hombre sanguinario, iracundo, que como fiera me acusa y pide mi exterminio. Oigo decir que es un Fiscal probo, magnánimo, justiciero... Me place gritar que son unos farsantes. Que la justicia no puede estar investida en esos hombres sin conciencia. Que todo es una sangrante farsa. Pero unos cabos duros se enroscan en mis muñecas. Dos policías dan vuelta a sus "tortolos" y me hacen rechinar los dientes de un dolor agudo y lacerante. Se para el Defensor de oficio. Yo no quiero defensores: me dan asco. Me basta mi conciencia. Ha hablado largo; un historial ampuloso y lleno de lagunas. A mis espaldas escucho dos palabras que equivalen a un baldón: está vendido".

Me interrogo: ¿quién tuercó así la vindicta pública? ¿qué fuerza poderosa desvía de sus cauces naturales todo un proceso de equilibrio moral-jurídico?... Me invade un desfallecimiento intenso, un marismo de muerte. Ya no valen los hombres probos, las conciencias rectas. Todo está corrupto... Y la justicia, la inflexible y ciega justicia, me envía a purgar un delito que no he cometido...

En una casa—prisión, llamada impropriadamente "pesquisa", se me ha revelado la verdad: se reconoce mi inocencia. ¡Esto me basta! Unos hombres mal hablados, se cuentan entre ellos, mi "asunto". He prestado atención, y, cuánto me duele saber la verdad! El asesino es otro: un "dandy, hijo de "alguien". Necesitaban alguien en quien descargar la culpa, y el destino me empujó a ser la víctima. ¿Por qué el destino, el azar, favorece a los pudientes? ¿Por qué

Dios —a veces— es cómplice de ellos?... He sido ultrajado y los golpes han dado a mi cuerpo coloraciones verdosas y cárdenas. Un empleado, egrafalario, soez, bajo presión, ha querido obligarme a que declare mi culpabilidad. Me ha golpeado; pero he persistido en la palabra que los enardece: soy inocente. Me han negado todo: agua y comida. Y estas dos necesidades me apremian. ¿Estoy en el infierno?... ¿soy, acaso, un animal? O, —estoy loco— los hombres, mis hermanos, se han trocado en fieras?... 4

Me ha visitado un "tinterillo". Trás disquisiciones leguleyas me ha planteado una vergonzosa propuesta. ¿Cómo aceptaría bajo tan tremenda condición? Tengo que declararme culpable. Hacer ante testigos, una confesión espontánea de mi pseudo-crímen, sin complicar a nadie, y luego un prestigioso abogado me defendería en dos plumadas. No, no hago eso, ni lo haré nunca. Sólo las cuatro paredes vieron cómo despedí a ese inmoral. En mi conciencia, hoy más que nunca, ha brillado intensa, la convicción de que seré absuelto... 5

Se me quiere favorecer la fuga. ¿Con qué fin? Un gendarme dejó, simultáneamente, entreabierta la puerta de mi prisión. De nuevo me asaltan dolorosas conjeturas. ¿Por qué se han empeñado en acosarme despiadadamente y hundirme en el fango sin miramientos humanos, ni caritativos? En mis momentos de desesperación y de honda meditación, he llegado a negar todo. Sólo tengo en mi espíritu, como una llama immanente, la serena comprensión de que sin libertad no hay vida... 6

Quiéren rendirme por hambre. El estómago es mi más encarnizado enemigo; verdugo que me infiere horroroso suplicio. Siento mareos, náuseas. Contemplo a mis carceleros que beben refrescos, y la sed quema mi garganta. Han robado mis zapatos y demás indumentaria personal; casi ando desnudo. Mi aspecto ha variado; mucho más mis ideas. Esa confianza y fé en mi inocencia se empaña, se estuma. Paréceme que

han sido escritos en una pizarra y que una dura mano —la del destino— borra todo vestigio y siembra caos, confusión, en mi mente.

¿Por qué a los presos se nos enturbia el cerebro hasta el extremo de desear la destrucción de todo? ¿Por qué nos imprime ese aspecto repulsivo, casi asesino, y nos hace brotar por nuestras pupilas, fulgores de inextinguible sevicia?

Soy otro. Fisicamente, mis sufrimientos morales han tatuado hondas huellas en mi rostro. En mi espíritu, se debate una decisiva y cruenta lucha entre el bien y el mal... Siento brotar de todo mi sér odio, odio, odio... 7

Qué atroces delirios! El hambre es una brasa que quema mis entrañas. Me bamboleo al pararme; todo lo veo rojo, a veces, amarillo. ¿Por qué estoy preso? Insensible, pierdo el sentido de que vivo... Hay una noche eterna en mi espíritu; todo me es indiferente. He llegado a una angustiosa conclusión: ¿qué me importa si soy inocente; qué, si soy culpable? Sólo hay una luz en mi cerebro, y quiero ir a ella: mi libertad!... Las hormigas han hecho escoriaciones en mis pies. Los moscos han desollado mi cuerpo. A veces he dormido de pie: he temido de las "patillas". En un rincón, se orina y se defeca; es hedor penetrante lo llevo clavado en el cerebro; provoca mi desvarío y fiebre.

Un agente entra violentamente y me dá un golpe en las sienas; luego, con otro, me revuelca en el pavimento. Entran otros, y todos se ceban en mí. Uno de ellos me grita:

—Lo mataste... lo mataste... Siento lanzadas agudas en mis pulmones; cuchilladas en el vientre. Me han torcido los brazos hasta hacerme gritar; me han dislocado las piernas, los dedos... Mi nariz es un muñón sangrante... Y en la culminación de mi martirio, esa voz repeta chillona:

—Lo mataste... lo mataste... Mi cerebro parecía sumido en una campana asfixiante. El dolor tenía raíces que avanzaban hasta las uñas. Sentía una oleada tibia que desbordaba por mis oídos, nariz y boca... Perdida la razón, me agarraba a esa voz que agujereaba mi cerebro...

É inconsciente, como eslabones férreos que me atarían para siempre a una enorme desgracia, repetía, como un eco, maquinalmente, culpándose brutalmente: —¡Yo lo maté!... ¡Yo lo maté!... 8

En la cárcel, mi otra humanidad, mi otro "yo", rebosante de odio y rencor, ha oído, de voz de un alguacil, una larga sentencia. ¡Se me ha declarado culpable por propia y espontánea confesión... Me he sonreído; ahora estoy enseñado a sonreírme del mundo y sus iniquidades. Más me aferro a mis ideales, hoy más grandiosos y humanos en mi aislamiento total.

Me he aprendido de memoria, entre las burlas de mis hermanos (Sigue a la página 18)

RECADO SOBRE MAXIMO GORKI

Por GABRIELA MISTRAL

Máximo Gorki nació en la capital de la provincia o Estado del Volga, que se llamaba Nijni-Novgorod y que ahora se llama Gorki, por decisión feliz de su gente.

El nombre de "Amargo" o "Desgraciado", (se dan las dos traducciones de la palabra Gorki), tal vez se lo haya dictado su infancia infeliz, la edad que más cuenta en el hombre emocional y quizá en cualquier hombre, ya que vagabundo acedo no lo conocimos sino por el nombre escogido en malos tiempos. La crítica dice bien que Gorki, el de pies descalzos, escribió siempre como un hombre sin quiebro interior, limpio de humores, feliz con tal de que el sol no faltase en el cielo aunque fuese detrás de la nube nórdica, ni se le acabase tampoco el camino delante.

La madre de Gorki no lo quería o lo quiso mal, que es otra manera de no amar. Gorki dirá "que no hubo ninguna influencia de ella en su vida", palabras que que-man los ojos y que rara vez ha estampado un puño de hombre en escritura autobiográfica. Era una esposa despechada por el abandono del marido andariego que la dejaba cada vez que podía, siendo más tarde la viuda que se vuelve a casar, y que se muere sin saber que ha mamado de su pecho Máximo Gorki.

El abuelo, a quien pasa el niño cedido como un trasto, es un batelero del Volga que subió después a jefe de armadores y luego a industrial de tintorería próspera. Este viejo brutal y tierno, que se asemeja a ciertos hacendados nuestros, solía recitarle los salmos de David, y dan ganas de darle las gracias por la ocurrencia. El dará a Gorki escuela primaria a los ocho años; pero la escolaridad durará cinco meses. El Ángel del Folklore, que tal vez sea antifalábico, libró a Gorki de la "formación burguesa del escritor", dejándole en el narrador liso y llano, amigo de la expresión directa, repugnador de morosidad verbal y dotado de cierta embriaguez poética. No es un azar en la obra de Gorki el trozo de poesía pura que se llama "El Albatros"; Gorki pertenece al orden del mar- rador primitivo, al de "Las Mil y Una Noches", o de las leyendas germanas, saturadas de poesía sin desmedro de la virtud fabuladora.

Cinco meses de sala de clase, banco tieso y maestro escurridor de la cadaverina pedagógica, y luego unos treinta y cinco años de aprendizaje del mundo, sin mapa, ni banco, en escuela de ruta, de puerto, de playa. Como resultado de esta formación libre saldrá un Shakespeare eslavo, labrado por los tactos del mundo que zarandearon su cuerpo desnudo y su alma igual a su cuerpo; un Shakespeare que, en vez de los Enrique IV y los Rey Duncan, contará lo que vio y nada más que lo visto" en su experiencia; plebeyeces puras o ímundas, patrones bellacos o idiotas: viejos, niños y mujeres, de ese repertorio que constituye el lino renegrido del mundo.

Fallida la escuela para él, como para tantos que de este desmedro sacan su salvación. Gorki comienza el "toma y deja" de todos los oficios habidos y por haber. El trabaja con un pariente como dibujante de arquitectura; salta de allí a las cocinas de un barco; deja las marmitas y el agua salobre para hacerse vendedor de imágenes, y gana el rublo con la idolatría en yeso y leño de sus ortodoxos; abandona la industria sacra para volverse guardia en estación ferroviaria; tira la función comodona y se va a una panade-

ría de Kasan, de la cual saldrá el relato de "El Patrono", y del manear en bloques la harina se pasa a la jugarreta mujeril de la pastelería. Por fin se cansa de "lugares cubiertos" y se da cuenta que más gozo le da, aunque se le escape el salario regular, caminar en patria de llanura, donde las sendas se parecen a la tentación infinita y al hallazgo sin número.

El vagabundaje, que es un contra-oficio, se le vuelve la vida de varios años. Si no se echa por las rutas el hombre falto de boleto de trenes, se queda sin conocer su tremenda Rusia, y como está, al igual de España, es un tablero de cuadros opuestos, Gorki se hubiese malogrado en el mero contador regional.

El hombre sin madre parece un hijo de la atmósfera. Si queremos buscar una greca simbólica que le convenga le daremos la tela de araña de sus mismos senderos andados.

Gorki cuenta en el precioso apunte autobiográfico que acaban de divulgar, cómo él cortó su vagabundaje para enredarse un tiempo en círculos literarios que le dieron "la repugnancia de la escritura impresa". El de sentidos limpios, olió asqueado la liebre literaria pútrida de la mesa de los profesionales "exquisitos". Sólo mucho más tarde la ciudad, la casa, la sociedad y el Estado atraparán la libertad y sobarán su cuero arisco, dejándolo en la badana del hombre entregado.

Gorki ha contado en su manera de veracidad crudo—tierna, cómo le dió a palos el amor de la lectura el cocinero jefe de su barco. El garrote era la institución más esclava del tiempo y el ruso más ruso lo recibiría de la madre, del abuelo y hasta del buen patrón. De tal industria pudo salir un matón completo: pero la pasta en que lo hicieron era óptima.

Gorki se salva entero de esa especie de orgía, de brutalidad, que significa su infancia. Más lejos fué y su amor de los hombres rebosa hasta una ternura constante. Tolstoi solía decirle: "Es curioso cómo vos habéis perdurado en la bondad. Vos tendríais el derecho de ser malvado".

Revistas, diarios y editoriales iban publicando los relatos del nuevo, del advenedizo violento que caía como piedra honda al llano de la literatura rusa.

Era una aventura tremenda estrenarse en una hora de grandes figuras, como quien dice, de escenario lleno. León Tolstoi estaba en su meridiano; Dostoievski acababa de irse dejando removido el ámbito por su ancha gesticulación; Turgenev y Chekhov habían dado a la clientela rusa el gusto de la "prosa literaria a la francesa". O seguir uno de esos ejemplos o desentenderse de ellos y forzar el paladar público con un alimento nuevo y violento. Esto último fué lo que hizo Gorki, no por malicia, sino por naturaleza. En Rusia estaba por decirse nada menos que el pueblo raso. Dichas y redichas estaban ya la burguesía grande y menuda. La plebe, tres cuartos del Imperio, no aparecía en otra parte que en el folklore.

Iban publicándose "Los Vagabundos", "En la Estepa", "En la Cárcel", narraciones cortas donde se ensayó por mucho tiempo el novelista de "La Madre". Varios críticos prefieren hasta hoy las resinas enjustas de los cuentos a las novelas-ríos de la última época del maestro: "Los Artamonoff" o "Kim".

Tienen los cuentos de Gorki la rapidez de la marcha que fué el ritmo de su primera vida y llevan

esa abreviatura de los temas que corresponden a lo folklórico. Son tan ricos que cada uno parece mazorca enana de una novela mayor y son por excelencia el tipo del relato que ama el pueblo, por no tener tiempo para lo amoroso y lo abundante. Yo recuerdo el éxito que con ellos lograba en lecturas hechas a los campesinos de Méjico.

Aquella literatura exenta de todo sermón, carente de todo alegato directo, iba resultando, sin embargo, revolucionaria en la vieja Rusia. No era porque el hombre Gorki contase a lo fraudulento, para allegar fuego a las multitudes, montón de material inerte. El narraba sencillamente el cómo vivían los más de los hombres rusos. Otra vez la linterna sorda del arte se metía por los escondrijos, entraba en los sótanos de casas, en las calas de los barcos, en los talleres inmundos y echaba aquí y allá su resplandor para ver bien y entregar de regreso de la excursión nocturna la cinta coloreada de la verdad tremenda.

Cayeron prisiones, destierros y otras miserias sobre el dueño de la linterna. Tuvo como los demás su Siberia y su colección de calabozos hediondos, que también se contarían. Su carne conocería entera la gama de la crueldad eslava, lo mismo que conoció la geografía de la patria.

La Revolución, por turnos, lo arrastró con ella; luego lo disgustó de sus fechorías iniciales acabando por vencerle los escrúpulos.

Documentos muy nobles de su biografía son algunos escritos suyos de festigo censor de la vuelta. El hombre ingenio que hay en todo artista, creyó en un vuelco del Imperio, que se parecía al descuido de un bloque cordillero por la ingeniería: mucha fuerza; poco trastorno y la sangre ahorrada. Pero, la volteadura tenía que ser sísmica y, como lo telúrico, plúrico. Sus páginas de ese tiempo no tienen la melosidad del proselitismo "cúbrela—todo", y son de una crítica de yodo curador. "Todo pueblo —dice— es fundamentalmente un elemento anárquico. El pueblo quiere trabajar lo menos posible". "Vivió sin derechos y ahora cree que la anarquía es un estado zoológicamente natural, y sigue pensando que el trabajo es una maldición de Dios. El instinto no nómada no ha desaparecido del ruso".

Gorki cuenta cincuenta y tantos años y un reguero de obras. Ha viajado un poco, alcanzando hasta la América del Norte, pero nunca ha pasado mucho tiempo fuera del cuerpo de la "Santa Rusia." Enfermo y poco contento de lo que ve, con dos acedias sobre sí, escoge entre climas piadosos y su dedo traza, como el de Nietzsche, una raya de Norte a Sur. Pasó la Liguria de Nietzsche y fué a parar al remafe de la península: Capri, Sorrento. Calor para su cuerpo de mujik que envejecía; un pueblo al que amar como al ruso por hermoso y por niño; bajo el cielo de gema, una marea dulce, y una vegetación y un aire que al nórdico le parecen los de la Tierra Prometida: el olivo, la vid, la naranja.

El fascismo en uno de sus antojos maliciosos, lo dejó vivir en su sol y en su ráfaga, que a otros niega. Sus novelas estaban prohibidas en Italia; pero él vivía en las entrañas más genuinas de la italianidad, en la Campania.

El esquivo que no quiso hablar nunca una lengua extranjera, no hablaría italiano tampoco. Ni por el resquicio ladino de un idioma extraño, se filtró en Gorki la ex-

tranjería: ruso vivió y se acabó ruso. Rusia estaba en su memoria, y una patria que se lleva en imágenes resulta ligera como la copa de cristal.

Seguía desde su faja de sol la tremenda empresa bolchevique: había tenido sus asperezas con Lenin, pero la ausencia, que a veces endulza más, le hacía volver la cara hacia el otro mongol, viejo como él y atareado de obras.

"Cúdate, mi viejo, —le dice Lenin.— Parece que escribes de noche y no duermes bastante". Y él le retornaba otras ternuras viriles que conmueve leer en el Epistolario.

Stalin consiguió arrancarlo, años tarde, al nudo de algas mediterráneas. Quería dar las honras y llevar las dignidades de la Rusia Roja, a individuo no político, es decir, no ensuciado de violencia, y deseaba que el Amargo probase el amor, ya unánime, de su pueblo. Tal vez, como aseguran sus enemigos, buscaba hacerlo rubricar su fe bolchevique que había sido tornadiza o condicionada. —"Oyeme bien, Alexis Maximovich, y piensa que los Bouline, los Merejskowski, y los Kuprin ha abandonado su patria para emboscarse en las extrañas. Quédate aquí a luchar con nosotros, y demostraremos que los Soviets saben estimar a sus escritores".

Y Gorki dejó a los plantíos de naranjos de Sorrento, que nunca endulzaron boca mejor de hombre, y aquella luz preciada, a la que se ama más que a una criatura, y se fue a Rusia a tomar sobre sí funciones oficiales.

Lo nombraron Ministro de Bellas Artes. Director de ediciones nacionales, Comisario de Instrucción, etc. Stalin hacía y no hacía bien. Bueno era sumergir unos meses al contador en el mar: de fondo de la faena soviética, como al iniciado de Eleusis en la sangre del toro, a fin de caldear las potencias del ausente en la calentura nacional. Pero estuvo mal dejar cinco o siete años atollado en oficinas y oficinismo, haciendo un trabajo que cualquier otro despacharía mejor, al hombre de atmósfera desnuda, cuya boca no trajo más menester que la fábula y cuya mano no vino a este mundo a hacer otra cosa que a tatuar a fuego el trance del pueblo ruso en el siglo XIX.

La gloria estrepitosa, gran gresera, le había empalagado ya en los tiempos de Lenin. Ahora que estaba viejo él, se rindió, por dulzura chocha o por fatiga, y la aceptó en catarata. Llevaban su nombre una ciudad y una aldea del país, la primera calle y el primer teatro de Moscú, el mayor avión de la Armada soviética, centenares de bibliotecas y muchas escuelas. El furor de un consenso popular, como el que tuvo Lope, se repetía en la estepa talada de santos, y que vuelve a sentir hambre de mitología. En este punto de tolerancia con lo popular, el "buscador de Dios", que decía Lenin, llegó a admitir entre ciertas presidencias, una de la "Liga de los Sin Dios", en cuanto a hombre convertido al ateísmo gubernamental...

Ahora ya ha venido para el vagabundo de la estepa, el arribo de la Última Aventura, y su encuentro con el Capitán de la Creación, al que negó atolondradamente. Las manos del Gran Imaginero dejan caer en gajos sueltos hacia nuestras cabezas las fantasías coloreadas, como racimos rodados del lagar. Cuando ello ocurre, tenemos aquí abajo a Shakespeare

Pasa a la página 22.

¡Lo que sé!



Yo sé que una mano artera,
porque te olvides de mí,
va separando de tí
cuanto en mi pesar te hiciera;
y es por la ingrata espera
que al quitarle la ocasión,
logrará que tu pasión
desamparada se quede,
¡pero borrarte no puede
mi sombra del corazón!

Yo sé que un labio que te ama
y porque me odies batalla,
todas mis virtudes calla
y mis defectos proclama;
y cuando el necio me infama,
con verdad y sin razón,
piensa que mi condición
manchada a tus pies quede,
pero borrarte no puede
mi nombre del corazón.

Yo sé que fieros, hambrientos,
dos ojos en ti clavados,
van irguiendo tus cuidados
espiondo tus movimientos.
Y por más penetración
que les preste su ambición,
tal vez a oscuras se queden,
¡pues vigilarte no pueden
el fondo del corazón!

Y ojos, labios y mano impíos,
que sin reposo ni calma,
quisieran destruir de tu alma
cuanto hay en tu alma de mío,
no lograrán, lo confío,
tan traidora pretensión
por más débil impresión
que de mi afecto te quede,
puesto que atar no se puede
cadenas al corazón.

ALMA FUERTE



SENORA, NO ABANDONE SU BELLEZA

LA ULTIMA MODA EN PARIS

LOS NINOS RECONOCEN LA AUTORIDAD DE LA RAZON Y NO DEL INDIVIDUO

La maternidad, manantial de dulces alegrías para la mujer, no debería ser, además, un motivo de desgracia. Frecuentemente alguna joven delgada y flexible al comienzo de su matrimonio se torna pesada y gorda después del nacimiento de su primer bebé. ¿Cuál es la razón? Casi siempre la falta de ejercicio. Los tejidos y los músculos, dilatados durante largos meses se dejan fácilmente invadir por la grasa; una alimentación demasiado rica en calorías y el reposo hacen el resto. La obesidad acecha, y coge en el acto a aquella que no sabe reaccionar a tiempo.

Cuando usted haya vuelto a la normalidad de su vida, practique cada mañana una cultura física suave y progresiva. Comience por movimientos lentos. Tenga la constante preocupación de respirar bien, y haga una profunda contracción de los músculos del vientre en el momento de la espiración. Usted tonificará de esta manera las paredes del abdomen y diafragma que ha sido sometido a dura prueba. Las fibras musculares encontrarán rápidamente su solidez primitiva y su vientre volverá a tomar casi inmediatamente su bella forma.

Dé agilidad a todo el conjunto de su cuerpo que no ha podido mover sino lentamente durante muchos días. Los brazos, las piernas, la espalda, los riñones y el cuello tienen necesidad de recuperar su libertad de acción. No olvide en ningún momento un punto capital que se encuentra en peligro: el pecho. Cuide su pureza de línea. Para ello ponga continuamente en contracción los músculos pectorales y tonifique la piel. La contracción de ésta no puede obtenerse más que por la inmersión en agua muy fría y fricciones con alcohol.

Para terminar, yo no me cansaría nunca de recomendarle ser muy prudente al comenzar estos ejercicios y hacerlo con mucha suavidad.

A fin de darle valor y perseverancia, yo puedo decirle que conozco numerosas madres cuya belleza de líneas es digna de admiración y cada una de las cuales tiene, sin embargo, cuatro o cinco pequeñuelos. Sería inútil agregar que estas madres más jóvenes no han interrumpido jamás su gimnasia después de cada nacimiento.

Rita CHATIN.

ABRIGOS SIN MANGAS

Algunos abrigos no llevan mangas, dejando ver, en cambio, las del vestido, que en ese caso son largas. Por ejemplo, Joudelle exhibe vestidos de tela estampada con mangas que salen por la abertura de los hombros de un abrigo liviano, muy sencillo.

La chaqueta y abrigos no llevan cuello, aunque en muchos casos sí llevan solapas. En las blusas y chalecos, por el contrario, el cuello es común.

Un detalle muy interesante son las nuevas blusas de franela: Rochas, que se ha distinguido en más de una ocasión por su originalidad, presenta varios modelos muy atractivos. Uno de ellos está confeccionado en franela rosa con un cuadrículado muy leve en tono negro.

Los "boleros" se ven en todas partes, pero son tan ajustados al cuerpo que producen más bien el efecto de ser un vestido dividido por una faja con extremos colgantes.

A menudo se ven chaquetillas con dos o tres pliegues en la espalda, sujetos debajo del cuello, y con un cinturón angosto que no llega a unirse en el frente. Madeleine de Rauch nos enseñó un modelo de jersey negro cortado en esta forma, y la mayoría de sus modelos de deporte tienen espaldas amplias.

Molyneux, que ha consagrado gran parte de su colección a los



Anny Blatt presenta en París esta creación: traje compuesto de chaqueta y falda de lana tejida, con toca hecha del mismo material. El cinturón, de cuero natural, es de color rojo oscuro. (Foto Georges Saad, París).

SE DEBEN BLANQUEAR Y SUAVIZAR LAS MANOS

Afortunadamente, las manos pueden embellecerse con el menor esfuerzo. Si usted las tiene prietas, manchadas o endurecidas, pruebe el siguiente tratamiento:

Primero lávelas con un jabón suave y un cepillito. No deje de frotarlas bien para quitarles toda mugre y cualquier pellejito muerto que tengan. Entonces blanquéelas con la mezcla mitad jugo de limón y la mitad dioxígeno, teniendo cuidado de que el dioxígeno que se deteriora fácilmente, sea fresco. Untese esta mezcla y deje que se seque sola. Por fin frótese bien las manos con alguna crema o loción que le haya dado resultado antes. Si se da este tratamiento antes de acostarse, póngase guantes sueltos de algodón para evitar que se ensucien las sábanas. También puede untarse aceite de oliva o de cacao o cualquier otro sustancia grasosa que contrarreste la falta de grasa natural, debido a la limpieza y el tratamiento de limón y dioxígeno.

vestidos llamados de "coronación" (destinados a ser usados en las ceremonias de la coronación de Jorge VI de Inglaterra), presenta también una serie de modelos a cual más sencillo y bonito. En sus vestidos de noche emplea muchos tonos vivos, pero sus trajes de calle están en su mayoría confeccionados en telas azul marino.

LOS GUANTES PARA BLANQUEAR LAS MANOS

A propósito de los guantes a que acabo de referirme, también se venden ya untados de una preparación especial que blanquea y suaviza las manos a la vez mientras una duerme.

Las creaciones para la próxima temporada de verano, que acaban de exhibirse en la Ciudad Luz, no indican mayores cambios si se las compara con los modelos del año pasado. Los cambios son más bien de detalle.

Las faldas siguen siendo cortas, pero su corte es ahora más complicado, con el fin de permitir mayor libertad de movimientos sin tener por ello que emplear más tela. Los hombros siguen siendo anchos, aunque no exageradamente, y este efecto es por regla general resultado de un discreto relleno, o, en las mangas "raglan", de que se acentúa la costura central que va sobre el hombro.

Los talles siguen a la altura normal, sin que esta temporada se les preste mayor atención, y los cinturones, cuando se los emplea, son discretos. En los abrigos no siempre va el cinturón completamente alrededor del talle. Las mangas son generalmente cortas, terminando arriba del codo en los trajes sastre, y más arriba aún en otros modelos. Vera Borea ha presentado algunos de estos modelos que son extremadamente elegantes.

Hay padres y profesores que tienen dificultad en hacer obedecer a los niños por falta de firmeza. En esto no me refiero a lo que pasa por firmeza cuando los padres o el maestro cometen el error de gritarle al niño o de amenazarle con ademanes violentos, sino a la verdadera resolución mental que es lo que le da autoridad a los mayores.

Por ejemplo, una niña le pide permiso a su mamá para quedarse de noche en la casa de una amiga donde se vá a celebrar una fiesta. "No sé si debes ir—le dice la mamá—. No me parece bien que te quedes fuera de casa toda la noche. Pero supongo que te tendrás que dejar ya que tanto te empeñas".

La niña corre al teléfono y le da la noticia a la amiga. Pero entonces la madre se pone a cavilar. No; no debe permitir que vaya. La niña se echa a llorar, y así por fin consigue permiso. No hay nada que les quite más autoridad a los padres que estos titubeos.

Se da el mismo caso con los maestros y maestras que no están muy seguros de lo que debe hacer el niño. Hasta cierto punto el niño les pierde respeto. Para hacer obedecer a otros, aun a los niños, hay que saber por qué se debe hacer tal cosa y cuál será el resultado. Este es el requisito de la verdadera autoridad, la cual no se basa solamente en que uno ocupe un puesto superior, sino en que uno tenga razón y sepa por qué tiene razón. Ni los padres ni los profesores deben tratar de hacerse obedecer por el solo hecho de ser padres o profesores. Instintivamente el niño sólo reconoce la autoridad de la razón y no la del individuo.

Dos niños quieren salir temprano del colegio para ir a la piñata.

—El señor Pérez no nos quiere dar permiso —dice una.

—Qué importa —dice la otra. Si le decimos que vamos todas no se atreverá a decir que no.

—Pero la señorita Isabel también nos ha dicho que no...

—Ah, ya eso es otra cosa. Vamos a dejar la piñata para el domingo.

—Eso mismo dijo la señorita, ¿por qué no la dejan para el domingo?

Así es como la señorita Isabel se hace obedecer. Sus alumnas comprenden que les niega permiso por que ha pensado bien sobre el asunto y no porque sólo se le ocurra decir que no, como acostumbra el señor Pérez.

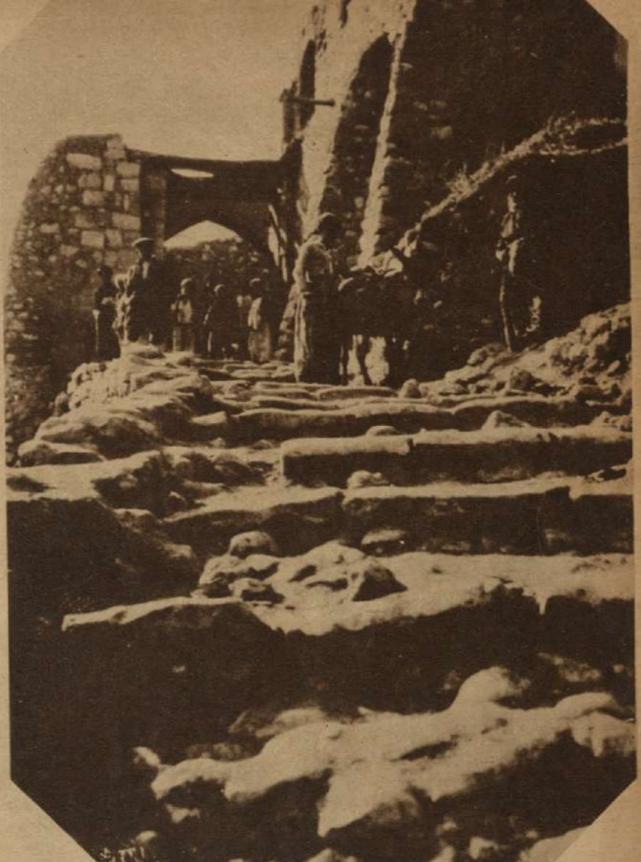
NO OLVIDE EL CUIDADO DE LAS MANOS, QUE ES LA PARTE DEL CUERPO DE QUE MAS ABUSA

Es un gran mérito para la mujer tener las manos bellas, pues no hay ninguna otra parte del cuerpo de que abuse más y se cuide menos. Antiguamente el cuidado de las manos consistía en no hacer nada con ellas que pudiera causarles el menor daño. Hoy día la mujer hace sus trajes caseros y toma parte en deportes, sin que se note deterioro en las manos. Es más, se enorgullece de tenerlas lindas y pulcras mientras más se arriesgan a que se le estropeen.

Sin embargo, en esta época del año hay tantas otras cosas que hacer, que muchas mujeres abandonan por completo el cuidado de las manos. Mientras se dan tratamientos para el cutis, compran la ropa de estación y hacen sus planes para la temporada próxima, olvidan que por muy elegante que esté vestida una mujer, no hay nada que la haga lucir peor en las partidas de bridge y en los bailes, que tener las manos mal cuidadas.



El viaducto de Altun Kopri, en Iraq, cuyas riquezas petrolíferas han despertado el interés de varias cancillerías europeas. (Authenticated News Photo)



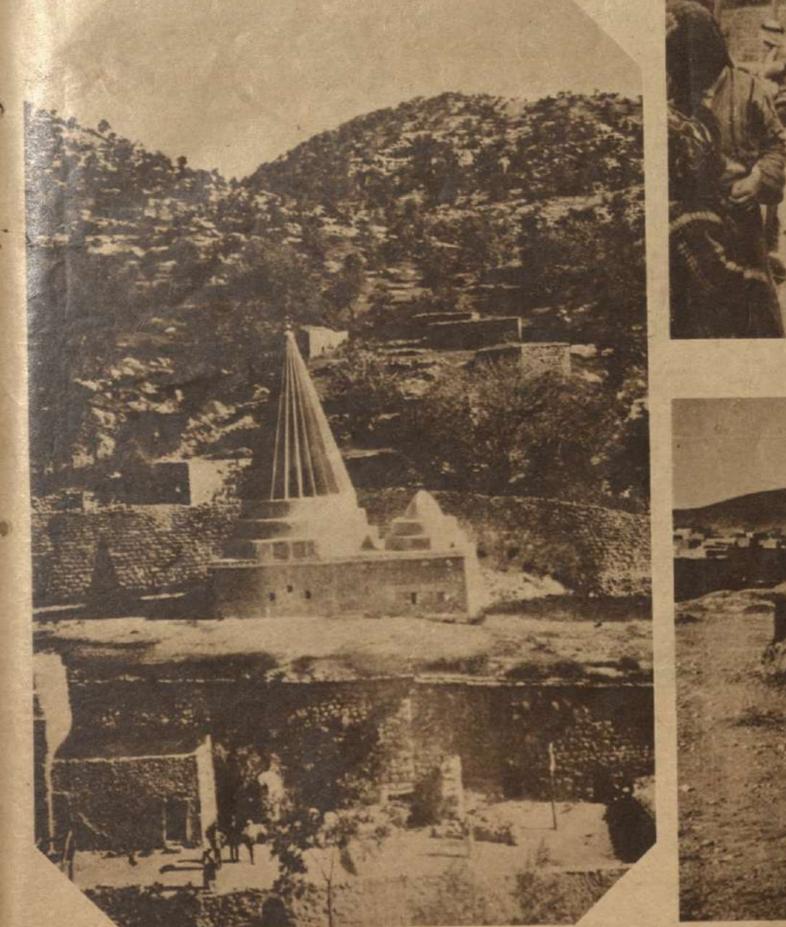
Puerta principal de la ciudad de Amedia, en Iraq, cuya calma milenaria comienza a ser interrumpida por la llegada de diversas misiones exploradoras europeas. (Authenticated News Photo)



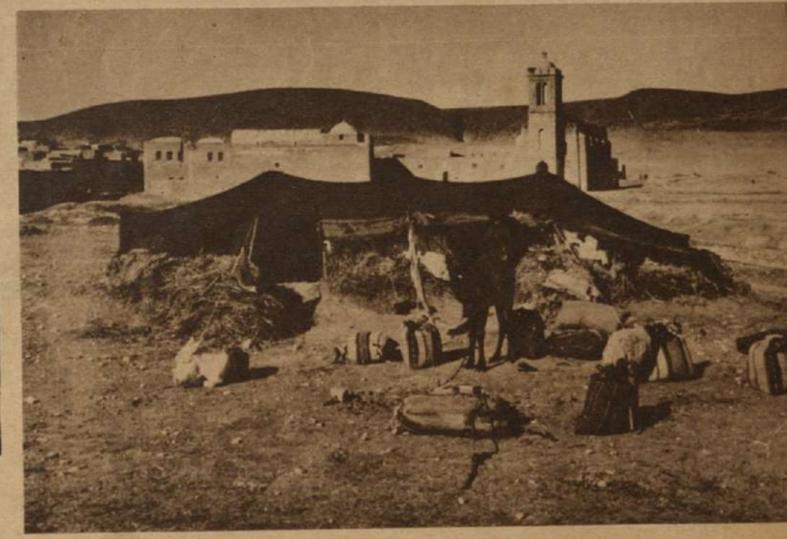
Un bazaar en Bashiqah, a 25 kilómetros de Mosul. Los habitantes y el ambiente parecen contemporáneos del gran sultán Haroun el Rashid. (Authenticated News Photo)



Grupo de aldeanos del Iraq, en traje de gala. (Authenticated News Photo)



El santuario de Yesidis, en Iraq. (Authenticated News Photo)



Campamento beduino, en Bashiqah, Iraq. (Authenticated News Photo)



BAJO EL CIELO DE ILLA, por Em. Oberhauser.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

CHISTES

UNA DEUDA MÁS
Un individuo que está agobiado de deudas se arroja al río, con propósito de suicidarse.
Un hombre generoso se lanza al agua y le dice:
—Me debe usted la vida.
El suicida lanzando un suspiro:
—Dios mío! Una deuda más!

BODA QUE SERIA ESTERIL
—Ha leído usted el Numa Pompilio? —preguntaron a una señora muy subidilla poco después de haber publicado, Florian aquella obrita.
—Mucho que sí, que la he leído.
—Y qué le parece a usted?
—Che...! Regular y no más. Desde la primera página adiviné el desenlace...
—Qué desenlace?
—El casamiento de los dos amantes...
—Qué amantes?
—Nada...; que Pompilio se casa al fin, con Numa...
OCUPACION PERENTORIA
Tilín, tilín.
—Quién es?
—Está el señor de Pérez.
—Sí, señor, pero no se le puede ver porque está ocupado.
—Lo siento. Conque está ocupado?
—Sí, señor; está pegando a la señora.

EL VINO GRIEGO
Convidó un amigo a otro a que probase un vino griego muy excelente que le habían regalado.
Le dió un vaso, otro y otro; y viéndose que todavía alargaba la mano, le preguntó:
—Qué te parece?
—No dices que es griego?
—Sí.
—Echame otro vaso; porque como no soy hombre de letras entiendo poco de griego, y necesito más pruebas para formar mi juicio...

¡¡TARDE PIASE!!
—Madre, puedo hablar?
—No, hijo; ya te he dicho que los chicos no hablan en la mesa.
—No puedo decir ni una sola palabra?
—No; espera a que tu padre acabe de leer el periódico.
Acabado el almuerzo el padre dobla con mucha calma el periódico, y lo deja sobre la mesa.
—Vamos, niño; di ahora lo que quieras.
—Que en el cuarto de mamá se estaba quemando la colcha de la cama.

DESPUES DE LA BATALLA
¿Qué te pasa a ti que chillas tanto?
—Que me han roto un brazo, mi capitán.
—Y de eso te quejas? Ahí tienes al cabo Pérez que le han muerto y no dice una palabra.

ENTRE DOS GITANOS
—Adónde va osté, compadre?
—Pué a confesía.
—No entre, que de eso vengo yo, y están averiguando quién mató al Señor Salvador, pué me han preguntado que sabía de su muerte.

¿QUE PREGUNTAS!
Leemos en el epígrafe de un artículo —con firma norteamericana— inserto en un diario. "¿Envejece el corazón de las mujeres?"
Hombre... se comprende que los que tenemos que llenar cuartillas a diario nos veamos precisados alguna vez a formular preguntas ingenuas. Pero tanto, tanto... como la que antecede...



—¡Hola!... ¿Central 4318?... ¿Con el señor Curtis?
—¿De parte de quién?
—Dígale que está en el aparato el señor Schultz.
—Un segundo, señor.
—¡Hola! ¿Schultz? ¿Qué pasa?
—Escucha, Curtis; quisiera examinar contigo algunos detalles del problema. Si me refiero al asunto Doyle. Se me han ocurrido algunas modificaciones a nuestro plan, y desearía tener la seguridad del éxito. A propósito: ¿no hay allí nadie que pueda escuchar? ¿Puedes hablar libremente?
—Sí. Estoy solo en la pieza.
—Conviene que nadie se entere de esto. Nuestros rivales podrían estropearnos el plan.
—De acuerdo. Pero no creo necesario cambiar nada, Schultz. Será mejor que me hagas caso. Ya es tarde para pensar en modificaciones. Ya hemos hecho las pruebas cien veces. Dentro de dos horas empieza la conferencia.
—No importa, Curtis. Si te digo que debemos cambiar algunos detalles es porque lo considero indispensable. Doyle tiene que morir, pero he resuelto no recurrir al revólver.
—¿Por qué?
—Es muy sencillo. Todos los que se hallen junto a Doyle, en el momento de su muerte, quedarán expuestos a las sospechas de los detectives. Eso es tan elemental que lo habíamos descuidado. Y en ninguna forma podríamos desembarrarnos del arma.
—Quizá tengas razón. ¿Y qué se podría hacer?
—Hay que pensar en algo más seguro que no pueda ser descubierto. ¿Qué me aconsejarías?
—No sé. Hay únicamente seis métodos para matar a una persona: el estrangulamiento, la puñalada, el balazo, el golpe, el ahogo por inmersión, y el veneno. Yo... no he hecho nada por el estilo, hasta ahora. Y te confieso que no veo cómo saldremos de este atolladero...
—No te preocupes, Curtis. Ya verás cómo todo sale bien.
—Sí, pero.
—No hay pero que valga. No olvides que te he adelantado bastante dinero para este asunto. Aceptaste llevar esto a la práctica. No puedes echarme atrás. Recuerda que tengo tu conformidad por escrito.
—Bueno. Haré lo que dispongas.
—Me alegro. Y no perderás nada

Por el contrario, esto será nuestra fortuna. De los seis métodos que enumeraste, el último me parece el mejor. Es, por lo menos, el que más se acerca a la perfección.
—El veneno? Será muy difícil. Schultz. Ten en cuenta que se trata de matar a Doyle en la escena, ante millares de espectadores. ¿Cómo hará llegar el veneno hasta él? Quizá se pudiera dejar caer algunas gotas de veneno en el vaso de agua que se coloca en la mesa. Pero hay demasiados ojos que miran.
—Espera... Yo no hablo de un envenenamiento vulgar. Mira: ¿Doyle podría morir envenenado por una serpiente?
—¿Estás loco? ¿Una mordedura de serpiente? Pero yo no puedo meterme una serpiente en el bolsillo para arrojarla hacia Doyle! Además... los reptiles me aterrorizan.
—Un momento!... Reflexionemos. Doyle estará en la escena, sentado entre otras notabilidades. Baumer, el delegado de Berlín; Washington, el delegado americana; Van der Wyck, el holandés; y tú. Hablarán sobre los temas de la conferencia, durante media hora. Después habrá un intervalo. Los delegados, comb es costumbre, se abstendrán de fumar durante la primera parte de la conferencia; pero, después de ese intervalo, todo el mundo puede fumar, si se le antoja.
—Con eso no simplificamos nada. ¿Qué relación hay entre el vicio de fumar y la mordedura de un reptil?
—Déjame terminar. Doyle será el primero que hable, después del intervalo. Mientras él haga uso de la palabra, ustedes fumarán. Tú tendrás la pipa entre los labios. Y tu pipa será distinta a las demás.
—Entiendo menos que antes!
—No te impacientes, Curtis. Hay muchas clases de pipas. La tuya podría estar formada por una caña de esas que usan algunos indígenas para arrojar flechas envenenadas. Tu pipa tendrá la apariencia de una pipa vulgar; pero será... ¡una cerbatana!
—¡Ahora caigo! Soplaré contra Doyle una flecha envenenada! Pero... ¿quién podrá confundir eso con una mordedura de reptil?
—No soplarás una flecha, Curtis. Soplarás una pequeña aguja de veneno solidificada a baja temperatura. Al penetrar en el cuerpo de Doyle, el veneno se derretirá, dejando en la piel una señal semejante a la de una picadura.

ANECDOTAS

HIJOS DE FAMILIA
Para demostrar la "afición al vi metal" que sienten los escoceses, el humorismo inglés ha inventado numerosas anécdotas. Hé aquí la última:
Tres escoceses van a un bosque y, allí, se les aparece un Hada.
—Pedidme lo que queráis —propone ésta.
—Pues yo quiero —demanda el primero— que toda el agua de los mares se convierta en tinta. Luego, yo escribiría un nueve y, detrás de él, ceros y más ceros hasta agotar toda esa tinta. La cifra que resultara, traducida en libras esterlinas, es la que yo deseo para mí.
—Y yo —dice el segundo— quiero la cantidad de tálago necesario para recoger esa montaña colossal de libras esterlinas.
—Muy bien —dice el Hada.— ¿Y usted?
Y el tercero, después de pensar breves instantes:
—Sencillamente, señora Hada: que éste sea mi papá y éste otro mi mamá...

LOS SEÑORES CANONES
Véase, por ejemplo, cómo se combatía la monotonía del género humano en las sesiones del Parlamento español:
Se trataba —en ésta a que ahora hacemos referencia y cuya transcripción es rigurosamente exacta— de la "cuestión religiosa". Y, con motivo de si los sacerdotes eran o no funcionarios públicos, los socialistas —por hacer chacota— sacaron a relucir "el Concilio dex Trento", la "Suma Teológica" y los "Cánones".

—¿Qué tiene que ver con eso los Cánones? —preguntó, indignado, un católico.
Pero uno de los del banco de enfrente, a quien sin duda le "sonó" esta palabra, intervino diciendo:
—Hombre, los Cánones; me alegro mucho de que hayan salido a relucir los Cánones!
Y como el Presidente le amonestara: "Silencio. Su señoría no puede hablar porque no está en el uso de la palabra", el interfecto repuso:
—Pues pido la palabra para "meterme" con "los señores Cánones".

—Entiendes, ahora?
—Entiendo. ¿Has preparado la pipa?
—Te la entregarán antes de que entres en la escena. Tu silla ha quedado dispuesta de manera tal, que quedés detrás de Doyle. No te olvides de dejarle pronunciar algunas palabras antes de lanzarle el veneno. Eso aumentará el efecto psicológico. ¿Te imaginas las crónicas de los diarios?... "¿Quién mató a Roger Doyle? ¡El misterio de una serpiente fantasma!". ¿Nada más ingenioso ni más apasionante!
Bueno. Puedes confiar en mí. Dentro de un rato estaré allí. ¿Tienes algo más que decirme?
—Nada más, Curtis. No tardes. Ven enseguida de almorzar.
—Hasta luego.

Y colgando sus respectivos teléfonos, los dos hombres salieron para almorzar. Una hora después, Schultz daba comienzo a la filmación de la escena en que Curtis —el famoso primer actor— haría de asesino, cometiendo el crimen más extraordinario... de la cinematografía.

Lytton NICKOLS.



Aunque la Riviera francesa es generalmente conocida por sus establecimientos de juego, hay también gran afición por el deporte y los ejercicios físicos, entre los turistas que frecuentan la región durante el invierno. He aquí un visitante ejecutando algunas difíciles acrobacias en el Casino de Montecarlo. (Swift News Photo)



EL JAPON SE MODERNIZA.—Dirección general de la Policía de Tokyo (Swift News Photo)



Los devotos de la pesca desafían cualquier obstáculo, según puede verse en este grupo de pescadores dedicados a su pasatiempo favorito en un lago francés. (Swift News Photo)



Joel McCrea, estrella de la Columbia Pictures.



Un vendedor de pieles, en Alejandría, Egipto. (Swift News Photo)

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES — AERTIJOS — CONOCIMIENTOS UTILES—
FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NICROMANCIAS— CANCIONES DE MODA—FRIVOLIDADES.

MOSAICOS HECHOS CON CASCARAS DE HUEVOS

Mrs. Nellie Isaac, ha presentado recientemente en Londres una curiosa exposición constituida por artículos diversos, como objetos de escritorio, jarrones, cofres, etc., adornados con finos motivos ejecutados con cáscaras de huevos. Se trata de una especie de mosaico, de efectos sorprendentes, algunos de cuyos ejemplares aparecieron no hace mucho en el comercio, pero nunca tan delicadamente combinados como lo están los trabajos realizados por Mrs. Isaac. Entrevistada por un periodista, la expositora declaró que el origen de su afición fué un hecho casual. Haciendo un día el almuerzo en la cocina de su casa, se le cayó un huevo al suelo y, al pisar la cáscara, vió que sus fragmentos formaban un extraño dibujo. Desde entonces juntó todas las cáscaras que pudo encontrar y, trabajando incansablemente, sus manos habilísimas lograron llevar su arte a su perfección actual.

EL DIA DEL MOSQUITO

El 20 de agosto de 1897, Sir Ronald Ross, después de largos años de investigaciones, descubrió, gracias al microscopio, en los tejidos estomacales de un mosquito, los parásitos de la malaria. Este descubrimiento tuvo una repercusión mundial y permitió salvar millones de existencias, así como sanear las zonas tropicales y hacerlas aptas para la residencia de los blancos.

Por eso, el 20 de agosto se realizan en Gran Bretaña ceremonias conmemorativas con el nombre de "Día del Mosquito".

FORMIDABLE APETITO

Harriet Granger que vive en Melbourne y pesa 175 kilogramos, es considerada como la mujer más gruesa del mundo. Desde hace ocho años está internada en uno de los hospitales de dicha ciudad donde, para poderla albergar, fué necesario fabricar especialmente un sillón y una cama en relación con sus excesivas proporciones físicas. Mrs. Granger, que cuenta actualmente 63 años de edad, fué mujer normal hasta los 55, pero desde entonces su volumen ha ido aumentando rápidamente debido a un apetito fuera de lo natural que la obliga a comer casi continuamente.

SOCIEDAD EXCENTRICA

Existe en los Estados Unidos una asociación que ostenta el curioso nombre de Club Polar. Podría creerse que se trata de una de esas tantas denominaciones disparatadas que nada significan, pero en el caso presente no es así. En efecto, dicho nombre guarda estrecha relación con ciertas prácticas, verdaderamente absurdas, que exigen los estatutos de la mencionada sociedad en el renjón que se refiere a la admisión de nuevos socios. Para ser aceptados los candidatos deben someterse a la prueba de nadar un rato, en pleno invierno, en las aguas del lago Michigan. Como se supone, dada la estación, es menester romper previamente parte del hielo que se forma en la superficie del lago.

Para colmo de extravagancia, dicha demostración debe ser efectuada al son de un solo cornetín tocado por un músico envuelto en abundantes pieles.

UNA VENTAJA

Es preferible un buen nombre a grandes riquezas, dice un predicador. Ahora sí; porque a lo menos no cobran impuestos sobre el nombre.

LA MANO DEL DESTINO

POR JOSEF RANALD



OWEN D. YOUNG

Copyright, 1923, by World Feature Service

LA ESTRELLA DÓ UNA INTELIGENCIA BRILLANTE

se encuentra a un lado de la palma de la mano, en la parte inferior del dedo anular y es un signo de una inteligencia brillante y un cerebro despejado. Owen D. Young, el gran economista mundialmente conocido, nació en Van Hornesville, Nueva York, en octubre 17 de 1874, donde sus antecesores se establecieron 125 años antes y donde Mr. Young aún reside. Mientras que Mr. Young nunca ha aceptado ningún puesto público, sin embargo a servido algunas comisiones a Presidentes Republicanos y Demócratas. Culminando su fama internacional por el plan definitivo con Alemania para los pagos de indemnización y es altamente reconocido por "leaders" internacionales por su obra maestra.

SUBVENCIONES

Los actores de la Comedia Francesa reclaman, actualmente, una mayor subvención del gobierno, exigiendo que se les pague la misma cantidad que a los cantantes de la Opera. Con este motivo un diario de París recuerda un episodio de la vida de Talma. Un día el célebre actor, durante una de sus visitas a Napoleón, se quejó de que la Opera recibiera más dinero que la Comedia.

—Sí—contestó el Emperador, pero la Opera es el lujo de Francia, mientras vosotros sois su gloria.

¿Qué objetar a semejante cumplimiento?

PENSAMIENTO

Siempre que la mitad de una pareja dice: "Somos tan dichosos" otra mitad disimula el plural.

LOS HUMORISTAS DEL VERSO

Regálome Juan Sierra un rosario en un tiesto de barro muy bonito sus raíces extraje de la tierra y murió el rosario de Juan Sierra.

Si queréis ser felices no dejéis que os extraigan las raíces.

En Soria, un usurero a un empleado rebanó las narices de un bocado, y otro usurero en Vigo dió tres pares de ceces a un amigo.

Si es que quieres vivir sin carnes, déjalas en un plato.

Juan Pérez ZUNIGA.

NO ES MUY HALAGUENO EL DESTINO DE LAS VIUDAS

Han existido y existen aun numerosos sistemas matrimoniales, como la exogamia, la endogamia, la poliandria, la poligamia, la familia patriarcal. Cada uno de ellos crea condiciones distintas para las viudas. En la mayor parte de los países civilizados se estableció ya en tiempos remotos el sistema de la familia paterna, en que la filiación se hace por el padre y no por la madre, como en el matriarcado. Los hijos llevan el nombre del padre, jefe de comunidad, y la mujer, en vez de permanecer en su tribu o familia es incorporada a la familia del marido, amenudo por adquisición, simbólica o no. Si se aplica rigurosamente el principio de la familia paterna, ¿qué sucede con la mujer en caso de fallecimiento del marido? En ciertos países la viuda comparte la suerte de los demás bienes del extinto. Los herederos reciben a la viuda. En ciertos casos pueden casarse con ella, en otros casarla, percibiendo su dote. Suelen recogerla y mantenerla, lo que significa un pesado pasivo, especialmente en el caso de un sultán turco, por ejemplo, que tuviera que albergar y alimentar a todas las viudas de su predecesor.

En Madagascar, era costumbre de los hovos que el hijo recibiera en herencia a las viudas de su padre.

Existe otra solución, a la que se da el nombre de levirato: la viuda se casa con su cuñado. Esta costumbre se practica en Etiopia y en Afganistán, figura en la ley de Manú.

Otra solución, terrible es la inmolación de las viudas. Cosa curiosa y paradójica, esta costumbre bárbara, lejos de ser primitiva, corresponde a un estado de civilización avanzado y a cierta concepción de la vida de ultratumba. Se estima que el muerto, sobre todo si es un gran personaje, tiene derecho en el más allá a todas las comodidades de que gozaba en la tierra.

En China era bien visto que las viudas se dejaran morir de hambre y más de un padre ha impuesto ese sacrificio a su hija para acrecentar la honra de la familia.

En Melanesia se ha adoptado una costumbre menos trágica: la viuda se limita a cortarse un dedo.

En la India, las viudas de los brahmanes, los rajás y los grandes dignatarios solían arrojarse a la pira en que se consumía el cadáver de su esposo. No era una obligación legal, sino una cuestión de honor a la cual era difícil sustraerse.

Los "sutis"—o sea las inmolaciones de viudas—fueron prohibidos en el siglo XIX en la India por los gobernadores británicos, de acuerdo con los juristas y pensadores indostanes.

DECANO DE CAZADORES

En la localidad de Turukhan, situada en los hielos eternos del extremo norte de Siberia, vive con su familia un cazador ruso llamado Kriouchoff, que acaba de cumplir 90 años de edad.

Desde hace ochenta recorre las infinitas regiones nevadas donde ha nacido cazando animales con el objeto de vender sus pieles. Este hombre, que a pesar de su avanzada edad continúa ejerciendo su peligroso oficio, ha matado en el curso de su vida 60,000 zorros y 43 osos.

Sin duda alguna, el frío conserva...

LOS VIEJOS Y LOS JOVENES

Por AZORIN.

Con frecuencia se habla de jóvenes y viejos. El problema de los jóvenes y viejos será eterno. Durará tanto como dure la humanidad. Ante las nuevas generaciones, ¿qué actitud deben adoptar los viejos? ¿Cómo un joven ve a un viejo y cómo un viejo ve a un joven? Estas interrogaciones encierran verdaderos enigmas psicológicos. En ellas se concreta la magna cuestión que inquietará siempre a los hombres. El problema del tiempo y del espacio está latente en la relación entre jóvenes y viejos.

Un anciano cuenta a los sesenta años, a los sesenta y cinco, a los setenta, con una larga experiencia. Lo que se ha ido viendo a lo largo de la vida no se puede aprender en los libros. Sólo el dolor y el placer vividos dan al ser humano una sabiduría profunda, íntima. En la senectud este hombre a que nos referimos hipotéticamente conserva una curiosidad insaciable. Lee cuantos libros lo merecen. Asiste a congresos o asociaciones humanas. Viaja. Conversa con gentes elevadas y con hombres humildes. Se complace en la plática de los eruditos y de los labriegos u oficiales mecánicos. Han pasado los años y en su espíritu, a pesar de la dolorosa experiencia, hay un candor que le hace ser, en cierto modo, niño. Lo singular de esta psicología es que, siendo viejo, él se siente joven. Se contempla en el espejo y ve su faz arada por la arruga indiscreta. Se pone a pasear y cubre menos terreno que hace diez años. Lee y no puede continuar la lectura más allá de cierto tiempo. Y, sin embargo, él se siente joven. Este anciano, por su espíritu y por su sensibilidad, no se considera separado de las nuevas generaciones. A veces, en los momentos de meditación, él se complace en evocar los viejos de su tiempo. Ve ahora las caras, las figuras todas de tales o cuales ancianos de su época. El era un niño—tendría ocho o diez años—y ellos tenían cincuenta o sesenta.

Y en este punto, al determinar mentalmente la edad de estas personas pretéritas, no puede, en verdad precisarlas. Para que un hombre fuera viejo cuando él lo veía como tal viejo, ¿qué edad se necesitaría? Lo indudable es que la cualidad de "respetable" entraba por mucho en la sensación que de la senectud tenía ese niño. Sus maestros, sus deudos, los hombres eminentes que veía retratados en los periódicos—y alguna vez en la calle—tenían para él respetabilidad. Y ahora él, para los jóvenes, para los que le contemplan desde los diez, quince o veinte años, ¿es, realmente, respetable? ¿Es él como aquellos señores a quienes veía en su niñez y en su adolescencia? Se resiste a creerlo. Todo, físicamente, le dice que sí. Y todo, espiritualmente, le dice que no. Entonces—prosigue pensando—¿es que se ha roto en mí una ley humana? ¿Es que soy yo una excepción psicológica entre los hombres? No hay tal excepción. El anciano a que aludimos es tan respetable, tan imponente, tan serio como eran los de antaño. Afortunadamente, él no lo nota. Su espíritu es, realmente, joven, y el anciano vive rodeado de un ambiente dichosamente ficticio. La ilusión no se la podrá quitar nadie. Todo irá desvaneciéndose en el tiempo, y él conservará una partícula de juventud indestructible.

Pues lo que se dice del enfermo puede decirse del viejo. El viejo es un enfermo sano. Sano hasta cierto punto. El viejo limita su vida. El viejo prescinde de lo que antes gozaba. A la movilidad sucede la inacción. ¿Y cómo ve la inmovilidad el ojo del inmóvil? ¿Y cómo juzga las agitaciones humanas, las idas y venidas de los jóvenes, el hombre que no puede ya ir y venir? De la psicología en que hemos permanecido hasta ahora damos un paso y entramos en la moral. ¡Terrible ámbito éste de la moral! ¡Terrible trance éste de ser juzgado, siendo joven, por un viejo! La inmovilidad tiende a la inmovilidad. El instante fugitivo se convierte en lo perdurable. El instante es aquel

otra cosa. Y el espacio le dice también algo que es diferente. Haga lo que haga, no siente el tiempo como lo sentía hace treinta años. Realice los esfuerzos que realice, el espacio no es para él como era antaño. El espacio y el tiempo son sentidos de distinto modo en la vejez que en la juventud. Un ahora y un día no son para un viejo lo que son para el joven. Un año representa a los sesenta un peso enorme que a un joven le tiene sin cuidado. A cierta edad, cada minuto es decisivo en la vida. Se sabe que resta poco por vivir y se aprovecha instintivamente el tiempo. No se puede leer, por ejemplo, a los sesenta años lo que se lee a los treinta. A los treinta podemos leerlo todo, sin miedo a perder el tiempo. A los sesenta, procuramos leer sólo lo escogido. Pero el tiempo que pesa más en la senectud, ¿es, realmente, más breve? ¿Sienten del mismo modo en una hora un viejo y un joven? Entramos con esto en un terreno psicológico de suma delicadeza. Todo lo que podemos decir son hipótesis. Cada cual puede hablar de su propia experiencia. Nunca se confirma más que ahora el dicho popular de que "cada hombre es un mundo". El tiempo podrá ser decisivo—y más breve—para un viejo que para un joven. Pero, ¿no lo saborea más un viejo que un joven? En el breve lapso de una hora, un viejo puede sentir más que un joven. Y en cuanto al espacio, dentro de un círculo restringido, un viejo encontrará más campo para su sensibilidad que un joven. La variedad de los matices—donde acaso no los haya para un joven—será para un anciano prodigiosa.

La enfermedad hace veces, en cierto modo, de senectud. Recordamos un tomito de cartas de Helvetius—impreso en Berlín, a fines del siglo XVIII—en que hay unas páginas dedicadas a la enfermedad. Habla el autor, no de las enfermedades agudas y trucaulentas, sino de las difusas y largas. El enfermo, en esos casos, se ve precisado a restringir enormemente su vida. El dolor y el peligro le hacen prescindir de muchedumbre de cosas usadas por los sanos. Y en ese campo tan limitado, lejos del contacto agudo y vivificante con la naturaleza, el enfermo encuentra matices y cambiantes en las cosas que a los demás mortales pasan inadvertidos. Lo que es accidente apenas grato para los demás, es para el enfermo un momento de voluptuosidad íntima. En la luz, en la sombra, en el silencio, en el tono dulce de una voz que le habla, en la suavidad de una mano que le acaricia, encuentra el enfermo un reposo—aunque momentáneo—tan apacible como para el sano pueda ser un placer violento y hondo.

Así piensa él. De este modo se ilusiona él. Pero el tiempo le dice

en que han vivido, plenos de vida, los ancianos, y la perdurabilidad es todo lo demás del tiempo. Ese instante no es presente, sino pretérito. No son los tiempos actuales los que van incluidos en ese instante, sino los pasados. Los pasados, cuando el viejo de hoy era joven. Entonces no ocurría, naturalmente, lo que ocurre hoy. Hoy todo está trastornado. Hoy pasan cosas que no han sucedido nunca. Hoy marcha el mundo a su ruina. Hoy ya hasta las mujeres no son tan bonitas como antaño ni los

jóvenes tienen tanto talento. Se vive atropelladamente y no se piensa. La cultura está en decadencia. Y si no fuera una hipérbole inadmisiblemente añadiriámos—añadiría el anciano ahorrador de lo pasado—que aun las leyes cósmicas han cambiado, y que antes no hacía tanto frío como ahora ni en el verano tanto bochorno. Y un joven que escucha, atento y discreto, sinríe con sonrisa apenas perceptible.

AZORIN.

GACETILLA del foto-Aficionado

Los niños en fotos



Fotos como éstas añaden encanto al álbum de la familia.

La importancia de mantener al día un álbum de fotos fascinadoras y narrativas de los niños es innegable. Estas fotos de más arriba son ejemplos de verdaderas fotos narrativas, las que deberían tomarse siempre para el álbum de la familia. Se tomaron en un día de cielo claro. Juanito tratando de barrer la acera y Marifita paseando con sus juguetes por el jardín. Verdaderas fotos narrativas.

Supongamos que Ud. desea tomar una foto por el estilo de sus niños. Esto es lo que hay que hacer: Primero, trátase de evitar que el niño se "pose," porque lo más probable es que no salga en una posición natural. Déjese que haga lo que hace y sin que lo note acérquese lo más cerca posible con su cámara. Si la cámara es de cajón, la distancia no deberá ser menor de 2.60 metros. Ajuste la cámara (de cajón) a su mayor abertura y esté listo para disparar al momento que el niño tome una posición interesante, sea sin intención o intencionalmente, si es un buen actor. Asegúrese de que todo el niño se vea en la mira, o de

lo contrario, puede que en la copia salga sin pies ni cabeza. Y ésta es otra pequeña precaución: el obturador de una cámara de cajón funciona a una velocidad de 1/25 de segundo, aproximadamente. Esta velocidad no es suficiente para fijar la acción cuando se está cerca del sujeto. De modo que antes de disparar, espérese el momento cuando el niño no esté en movimiento; de lo contrario la foto saldrá emborronada.

Si la cámara es plegadilla, de fuelle, con una escala de distancias, entonces puede uno acercarse hasta dos metros del sujeto y tomar una imagen mayor. Para esto ajústese el diafragma a f.11 y en caso de que haya sombra, a f.8. Ajustese el obturador a 1/25 de segundo (Núm. 25). Búsquese el niño en la mira y dispárese. Evítese que los niños del sol den directamente sobre la cara del niño y se evitará que salga "guiñando" forzosamente. La luz deberá darle de un lado para conseguir sombras interesantes y que sus facciones salgan mejor sin mueca alguna que dañe la foto.

JUAN VAN GUILDER

RESISTENCIA

—¿Usted no ha conocido a Pedro, señor? Cuando me dispongo a anunciar algún concurso de danza, no puedo remediarlo, me acuerdo de su historia...

No pretendo que mi carrera haya sido brillante; pero, en fin, me he abierto camino; durante diez años seguidos he actuado sin tregua en los "dancings" y en los casinos, y ahora que los años empiezan a pesar un poco, he fundado una academia en la calle Douai, donde he formado a más de una de nuestras mejores estrellas. He sabido, pues, conducir mis asuntos razonablemente, cosa rara en la profesión. Pero lo que es aun menos frecuente es un carácter como el de Pedro, exuberante, sincero y caballeresco.

Tenia la tez aceitunada, la mirada muy negra, la nariz corta y aguda como un cortapapeles de marfil, y la boca grande, casi sin labios. Pero era elegante, esbelto, y llevaba el frac como un duque... Y cuando bailaba, ¡ah señor!, era el genio de la danza...

En aquella época formaba pareja con una joven bailarina que habiase unido a él en Niza, y ambos representaban un número en que Pedro tenia a su cargo todo lo concerniente a la fuerza y habilidad. Resumiendo: ella, Lilitana, era una bailarina de tercera categoría. Pero ¡qué belleza! Uno de esos tipos de rubias con inmensos ojos color heliotropo, boca menuda como una frambuesa y cabello rizado... una de esas rubias que suelen verse en las tapas de las cajas de bombones y en las fotografías de las revistas de cine...

Pedro había mordido el anzuelo. Adoraba a su muñeca, no vivía más que para ella; había decidido hacer de Lilitana la mujer más admirada y la más ilustre danzarina del mundo... ¡El amor hace concebir ideas semejantes!

Vivieron juntos dos años. Tuve ocasión de verles a menudo. Cuan to más tierno y apasionado mostrábase él por aquella mujercita, tanto más reacia e indiferente volviase ella... Y un día, alrededor de las cinco de la tarde, en lugar de verla venir a ensayar un número que debía estrenarse esa noche, Pedro vió avanzar a un "groom" del hotel con una carta. Lilitana le anunciaba que todo había terminado, que se iba a rehacer su vida con un hombre muy "chic" y que Pedro no debía contar más con ella como compañera...

—¡Lilitana!... ¡Lilitana!... ¡Mi pequeña Lilitana!...
—Muchacho, puesto que se ha marchado, la cosa no tiene ya remedio. Eres un hombre. ¡Sé fuerte! Hay que saber resistir las malas horas de la vida...

Pedro me respondía:
—Tienes razón; hace falta resistencia... ¡resistencia!... Sabré acostumbrarme, poco a poco... ¡Pero la amaba tanto!...

Si hubiera vuelto a verla, sin duda la habría matado.
Y luego, cuando la estación terminó, tuve que irme a bailar bajo otros cielos... Nos abrazamos fraternalmente, y él me juró que sería razonable y buscaría otra "partenaire"...

Y nos separamos para no volvernos a encontrar sino cinco años después... ¡Adivina usted dónde!

Ese año había en París un gran campeonato de danza, de resistencia, un "finish match", como dicen los ingleses, entre concurrentes serios, de nombrada. Yo tenía por compañera a una belga un

poco maciza, pero resistente como barra de acero y de un aliento que parecía forjado en hierro. ¿Y a quién veo, de pronto, entre las parejas?... A Pedro, con una mocha rocha delgada y alta, que la deja y viene hacia mí para estrecharme la mano. No había cambiado mucho: quizá un poco más encorvado, la tez aun más verdosa... Noté, además, que su mirada se mantenía extrañamente fija...

Al estrecharme la mano me dijo:



—Muchacho, estoy contento de verte.
Yo le respondí, de todo corazón:

—En cuanto a mí, no te digo nada... Hace bastante tiempo que no nos veíamos... En fin, celebro notar que reanudaste tu vida...

—¡Oh! —me dijo, a media voz, oprimiéndome el pulso con violencia.— No es que yo haya olvidado... Y no he "reanudado mi vida", como tú dices, sino porque quería volverla a encontrar, vengarme de ella... Además, poco a poco, ¡qué quieres!... la vida me ha obligado a trabajar nuevamente... No me quedaba un centavo... ¡Recuerdas tu consejo: "Resistencia, resistencia..."? Cuan do vi el anuncio de este concurso, me inscribí. Ahora o nunca. Piensa un momento: aparte las primas, veinticinco mil francos a la pareja ganadora... ¡Estoy tan lleno de deudas!... Tengo una necesidad imperiosa de ese dinero, ¿comprendes?... ¡Es necesario que yo gane!...

Toda esta conversación, señor, se había desarrollado en el vestuario destinado a los bailarines. El organizador entró y nos previno que había llegado la hora del concurso. Pareja por pareja, del brazo, penetramos en la pista, iluminada como para un match de box o como para la carrera de los Seis Días. Clamores, risas, aplausos, música, altoparlante, etcétera, etcétera... Y el campeonato

de resistencia comenzó.

Paso por alto las peripecias, los descansos de 10 minutos cada hora, las ligeras comidas hechas de pie, en público, las veladas "chics" en que de las butacas emanaba un perfume distinguido, los anuncios propalados por el "speaker", las celebridades parisenses que asisten al campeonato y que no tiene reparo en hacer apuestas... En fin, señor, le confieso sin vergüenza que yo no estoy hecho para la resistencia, porque

de casi un mes... Y no quedaban más que dos parejas en la pista: un estadounidense correoso como un cocodrilo y Pedro, quizá más fresco que su rival...

Y el local, durante las buenas horas de la noche, estaba repleto, vibraba de gritos de aliento...

El americano y su "partenaire", Pedro y la suya, giraban lentamente, automáticamente, con sonrisas crispadas y ojos demasiado pequeños, cada vez más eternados, como los de los murientes, ojos que parecen huir al fondo de la cabeza...

Y, de repente, un gran grito en la sala: ¡la pareja americana vacila, titubea!... ¿Va a abandonar?... ¡No!... Al pasar por delante de la fuente mojan sus pañuelos, se los posan en la frente y prosiguen, restaurados, rezozados... ¿Qué hace entonces mi buen Pedro? Para demostrar hasta qué punto está dispuesto a continuar la lucha, emprende un boston endiablado con su compañera, casi inerte... Yo estaba allí, sentado debajo de las gradas... Y en seguida recuerdo repentinamente que esa melodía de boston era, otrora, el triunfo de Pedro y de Lilitana...

Al mismo tiempo —todo esto su cede casi en un relámpago— algo un estallido de risa aguda, y veo a Pedro señalar con el dedo, sin dejar de bailar, un lugar de la platea que yo no puedo ver desde el sitio en que estoy... Un grito desgarrador:

—¡Lilitana!...
Y entre los clamores del público, estupefacto, Pedro deja a su compañera y salta la barrera de la pista, trepa por los escalones del anfiteatro...

Entonces todo el drama se desarrola en mi cabeza: el desdichado acaba de distinguir, entre el público, a la miserable criatura... Y he aquí que abandona, que arroja al viento veinticinco mil francos, casi ganados, para alcanzarla, para herirla...

Me precipito, me abro paso con los codos, y veo a Pedro, tremante, lívido, los labios blancos de saliva seca, martilleando con el puño a una muñeca envuelta en sedas y encajes que pende de la baranda de un palco. Y mientras golpea furiosamente rugo:

—¡Te tengo! ¡Te tengo!... ¡Por fin!... ¡Miserable!... ¡Ya no te escaparás!...

Esta es la historia, señor... Y los americanos ganaron... una vez más.

Pedro acababa de sufrir una alucinación, causada por la fatiga, por la tensión nerviosa... y, ¡ay!, por mí, cuya presencia había despertado en su memoria la dolorosa aventura... "¡Resistencia!... ¡Resistencia!..." Pedro no había podido resistir hasta el fin...

Pero ahora lo puede, señor, porque se ha tornado muy alegre, ya no recuerda nada y ha sido encerrado, hace tres semanas, en el manicomio de Villejuif.

No recuerda nada, felizmente. Ni siquiera que ha matado a una pobre mujer, que no era la aborrecida y adorada Lilitana.

Henri FALK.

YO LO MATE

(Viene de la página 7)

de infortunio, asesinos y ladrones, el último acápite de mi sentencia, que ha dictado la justicia humana, y que repito con sarcasmo, como un sonsonete en el que ha girado el fin de una vida joven y prometedora...

... y administrando justicia, en nombre de la República y por autoridad de la ley, se condena al sindicado Juan Cristóbal Villareal, a la pena de reclusión mayor extraordinaria...

José Paredes LITARDO.

NOTAS SOCIALES



Agasajo de despedida, al Gerente Técnico de La Cemento Nacional C. A., señor Melville M. Smith, ofrecido por el Gerente Comercial señor Gustavo L. Chanage y personal de empleados de la misma compañía, efectuado en la fábrica de cemento.

EN GUAYAQUIL

Se unieron en matrimonio, la señorita Araceli Gilbert Elizalde y el caballero alemán, señor don Hermann Jost.

El contrato civil, fué autorizado por el señor Jefe Político del Cantón, y la ceremonia nupcial fué bendecida por el Rvdo Canónigo doctor José María Navarro Jiron en la capilla del Sagrario.

Se llevó a cabo el matrimonio civil—eclesiástico del señor don Federico Heinert Rivas con la señorita Maruja Insua Hilbron, pareja vinculada a nuestros círculos sociales porteños.

El contrato civil fué autorizado en el cantón Santa Elena y la bendición nupcial se verificó en Salinas.

Sirvieron de padrinos, por parte de la novia, su señora madre doña Teolinda Hilbron vda. de Insua y su hermano el señor doctor don Jorge Joaquín Insua Hilbron; y, por parte del novio, su señor padre, don Leonardo Heinert y su esposa la señora Josefina Ribas de Heinert.

En autocarril expreso se dirigió a la capital de la República, el señor R. P. Lucke, Superintendente de las Minas de Portobelo, en compañía de los doctores Carlos Arroyo del Río y Enrique E. Zevallos Jijón; y el señor don Enrique Reinberg, Vicepresidente de la Andean Trading Co., y de su esposa la señora doña Guillermina Kayser de Reinberg.

A bordo del turbo eléctrico SANTA CLARA, llegó con procedencia de la ciudad de los Virreyes, después de una agradable permanencia de vacaciones el Coronel don Teobaldo González, Cónsul General del Perú en Guayaquil.

El señor don Belisario Torres Lascano, Tesorero Municipal del Cantón, celebró su fecha onomástica. Con este motivo el personal de empleados de su dependencia le ofreció un espléndido agasajo en uno de los hoteles de la ciudad así como también un grupo de sus amistades se dió cita en

su residencia en donde lo cumplimentaron.

Constituyó una sincera manifestación de aprecio y simpatía el agasajo que se le ofreció al señor Ruperto Jordán Cobos, Cajero de EL TELEGRAFO con ocasión de haber celebrado su natalicio.

Victima de larga y penosa enfermedad dejó de existir la señorita Leonor Salazar Holmes.

Un año más en su encantadora existencia, cumplió la niña Lolita Marcos Pino.

Su natalicio lo celebró el señor don Antonio Jiménez Arbeláez, apreciable y culto caballero tan estimado en nuestros círculos sociales.

Festejó su onomástico la señora Beatriz Jaramillo de Flores Rodrigo.

Cumplió años, la señorita Emma Lucero Frias.

Su mejor día lo celebró la señora Piedad Constante de Barchi. Con este motivo, se vió muy cumplimentada por sus amistades.

El hogar de los esposos Mosquera V. Guerrero Rites, ha sido alegrado con el nacimiento de una niña que se llamará Delia Enriqueta.

Bastante restablecido de su salud se encuentra el comandante Pablo Borja, Jefe de Estado Mayor de esta Zona.

Se encuentra enferma la señora Avelina Caamaño de Murillo.

El Comandante señor Héctor Ycaza, se encuentra enfermo en el Pabellón Burgos del Hospital General.

Mejora notablemente la señora Blanca Roggiere de Benites.

De Babahoyo llegó el señor Leonidas Larrea, ex-Tesorero Municipal de esa, en compañía de su hijo el señor Ricardo Larrea.

Ha mejorado la niña María Violeta Lince Dávalos.

Ha experimentado halagadora mejoría en su enfermedad, la niña María Leonor Illingworth Baquerizo.

Indispuesto de salud, se encuentra el señor Camilo Baca K.

En el avión Santa Clara, viajó con rumbo a Nueva York, el señor A. Olsen, geólogo norteamericano.

Por la combinación ferroviaria, viajó a Quito, el señor doctor Teodoro Maldonado Carbo, Rector de la Universidad de Guayaquil.

De Posorja llegó el señor doctor José Iturralde.

De Salinas retornó el señor Gustavo Moller.

Procedente de Playas, llegó el señor Esteban Amador en compañía de su esposa, la señora Matilde Aguirre de Amador.

Ha llegado a esta ciudad, de paso para Italia, el R. P. Carlos Crespi, uno de los más activos y beneméritos misionarios de la Orden Salesiana en el Oriente ecuatoriano.

Para la capital de la República, retornó en autocarril expreso, el coronel don Alberto Enriquez, Ministro de Defensa Nacional.

Con el nombre de Juancito ha sido inscrito, el primogénito de los esposos, señor don Francisco Manrique Sablas y señora doña Leonor Martínez Torres de Manrique Sablas.

Se vió muy felicitado por sus amistades, el señor don Lorenzo Tous Febres Cordero, quien celebró su día natal.

También fué objeto de expresivas manifestaciones de aprecio y cariño de parte de sus familiares y amistades el señor don Miguel Cuaclón Jiménez, con ocasión de haber celebrado su cumpleaños.

Su mejor día lo celebró el señor Vicente Suéscum, del comercio de esta plaza. Con este motivo se vió muy cumplimentado por sus relaciones sociales.

Cumplió años la niña Elenita Wolf Franco.

Celebró su cumpleaños el día 20 de marzo, la niña Mérida Mariscal Contreras.

Celebró su mejor día la señora Genoveva Neira de Benites, quien se vió muy felicitada por sus amistades.

Celebró su cumpleaños el señor Sixto Landires Rodríguez, por cuyo motivo se vió muy cumplimentado.

Celebró su onomástico el señor César Espinoza Rendón, empleado de la Empresa Eléctrica del Ecuador.

Mejora la señora doña Maruja Pontón de Cordovez Caycedo.

El joven Jorge Roca Osorio, ha mejorado notablemente de la operación a que fuera sometido.

Se encuentra enferma la señora Raquel Cedeño de Intriago Morla.

Restablecido se encuentra el señor Luis Vallarino Cordero.

Ha obtenido apreciable mejoría la señora Blanca Gilbert de Intriago, quien se asiste en la Clínica Guayaquil.

En el Pabellón Burgos ha sido operado con todo éxito por el doctor Dionisio Espinoza el Comandante don Héctor Ycaza, cuyo estado es satisfactorio.

En la Clínica 9 de Octubre mejora notablemente el señor don José Francisco Núñez.

De la misma Clínica egresó el señor Carlos García.

Al Perú se dirigió el señor Adalberto Calderón Z., del personal de EL TELEGRAFO.

NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL

En la Clínica Nueve de Octubre han sido operados los señores: Eduardo Borrero y Guillermo Aguirre.

El señor doctor Braulio Pozo y Díaz, Capitán de Sanidad Militar en compañía de su esposa la señora Josefina Paniza de Pozo y Díaz viajaron a Salinas.

Procedente de la ciudad de Cuenca regresó el doctor Carlos Set Matamoras, en compañía de su hermana la señorita Amada Matamoras y de su sobrina Rosario Amada Matamoras.

El coronel Aurelio Carrera Calvo, Jefe del Benemérito Cuerpo de Bomberos de Guayaquil, retornó de la ciudad de Riobamba.

Con quebrantos en su salud se encuentra la señorita Carlota Luque.

El señor Nicolás Pecharich y su esposa la señora Estrella Silva de Pecharich llegaron de la ciudad de Quito.

De Riobamba llegó el señor doctor Teófilo Fuentes Robles.

En el avión SANTA CLARA llegó de Lima el señor Harold R. Harris.

Igual procedencia trajo el señor Ernesto Jurado González.

De Cajabamba llegó el señor Arturo Puig Arosemena.

Con igual procedencia llegó el señor Carlos Donoso, apoderado de la firma E. Maulme.

El señor Héctor Martínez Torres en compañía de su hermana la señorita Isabel llegó de Quito.

De Quito llegó el señor José Neumann.

El señor Enrique Stagg, retornó de Riobamba.

Del mismo lugar ha llegado la señora Ada de Bonzi.

El señor Felipe de la Cuadra, llegó de Riobamba.

Del mismo lugar llegó el señor Guillermo Amaya en compañía de su esposa la señora Isabel Tola Carbo de Amaya.

Procedente de Quito, llegaron los señores: Agustín Febres Cordero, Carlos Illescas Barreiro, Carlos Intriago Morla y Ernesto Espinoza del Campo.

El señor Alfredo Gangotena ha llegado de Amsterdam, a bordo del vapor BREDA.

En el SANTA CLARA siguió viaje a Nueva York, el señor Melville Smith y su esposa la señora Lucille de Smith.

De sumo cuidado se encuentra la señora Isolina de Benites.

Retornó de la ciudad capital, el señor Urbano Chérrez Gómez, del personal de La Previsora Banco Nacional de Crédito.

Para Quito viajó en autocarril expreso el señor Harold Harris, Vice-presidente de Pan American Grace Airways Inc., en Lima.

De su hacienda La Primavera, situada en el Salitre, llegaron los esposos Vargas—Decker y sus



Aspecto de la bendición nupcial verificada en la capilla del Sagrario, de la señorita Araceli Gilbert Elizalde con el señor don Hermann Jost, ceremonia de alta distinción y aristocracia.

dos hijitas María Eugenia y María Colombia.

En la capilla del Sagrario, se ofició una misa de réquiem en sufragio del alma de la señorita Ana Rosa Paulson Béjar.

En compañía de su señora esposa llegó procedente de la capital de la República el señor don Pedro Pérez Echanique, Director del Departamento de Incautación.

Celebró su mejor día, la señorita María Teresa Ponce Luque.

Su cumpleaños lo celebró la señorita Lola Chiriboga Manrique.

El señor don Pedro Carbo Medina, celebró su día natal.

Celebró su onomástico el señor don Héctor Sotomayor Donoso.

Festéj su onomástico en la ciudad de Ambato, el señor Pío César Cupello D.

Su cumpleaños lo celebró la señorita Blanca Azucena Elizalde Herrera.

Su mejor día celebró el doctor Benjamin Céleri Ramírez, del personal sanitario militar de esta plaza.

Igualmente lo celebró el señor Benjamin Andrade.

El señor don José Abel Castillo, Presidente la Compañía Anónima EL TELEGRAFO, ha experimentado halagadora mejoría en el curso de su enfermedad.

Mejora notablemente el señor don Fernando Maulme, Gerente de la Sociedad Continental.

La señora Raquel Cedeño de Intriago Morla, ha mejorado de la operación a que fue sometida.

Indispuesta de salud, se encuentra la señora Josefina Avilés de Mendoza Avilés.

Mejora notablemente en la Policlinica Nacional, la señora doña

Leonor Martínez Torres de Manrique Sabla.

En la Clínica Parker fue sometida a una operación, la señorita Rosa Esther Huerta E.

Después de una agradable permanencia en Salinas, retornó el señor doctor Teodoro Alvarado Olea, Rector del colegio Vicente Rocafuerte, en compañía de su esposa, la señora doña Amelia Roca Murillo de Alvarado Olea.

Del interior de la República ha retornado el señor doctor Victor S. Palacios, Director de Estudios.

El señor Juan Guevara, ingeniero de la Internacional Bussiness Machines Corp., en compañía del señor D. Fernández Galindo, viajó a Quito.

De Salinas retornó a esta ciudad, el señor Ivo Chiriboga en compañía de su esposa la señora Nelly Campos de Chiriboga.

El señor Jorge Federico Quirolo, retornó de la ciudad capital.

Del interior de la República llegó el señor Ingeniero Alfredo Tinajero Alborno.

El señor Arturo Pereira en compañía de su señora esposa y de las señoritas Maruja y Daisy Romero Pereira, llegó de Riobamba.

De Salinas llegó la señora Esther Vélez de Campos, en compañía de sus hijas, las señoritas Mechita y Consuelo Campos Vélez.

El señor Carlos Galecio en compañía de la señorita Piedad Miranda Franco, retornó de Quito.

El señor Jaime Barredo Hidalgo, llegó de Cuenca.

De Quito llegó el señor Ricardo Fiori, Presidente de la Fábrica de tejidos "La Unica S. A.", radicada en Quito.

Del interior de la República, de

su jira de negocios y vacaciones, retornó el señor Wilfrido Francisco Moreno, Gerente Apoderado de Artes Gráficas Senefelder.

Celebró su onomástico el señor doctor don Julián Lara Calderón.

De Playas, llegó el señor Antonio Hidalgo Martínez en compañía de su señora madre, doña Josefina Martínez vda. de Hidalgo.

De Puná llegaron los señores: Juan Alfredo Moreira y Clodoveo Moreira Baqueriza.

El día 28 del mes próximo pasado se efectuó el matrimonio civil y eclesiástico del señor Luis Antonio Vázquez Silva con la señorita Rosa Gonzaga Aroca.

Sirvieron de padrinos por parte del novio: el doctor Gonzalo Freile y señora Isabel viuda de Vázquez; por la contrayente: la señora Porfiria Aroca de Feraud y Antonio Nuñez Puig.

Testigos, loss eñores: Héctor Recalde Gómez, Enrique Maldonado, Jorge Luis Vázquez, Domingo Calderón, Pablo Delgado y Pedro Pablo Baqueriza Gómez.

Celebró su onomástico el señor Alfonso Barrera Pino.

Igualmente lo celebró la señorita Blanca Gutiérrez.

El hogar de los esposos Pombar—Santana ha sido alegrado con el advenimiento de una robusta bebecita.

Con motivo del viaje a los Estados Unidos de Norte América, del señor Enrique Gaete, un grupo de amigos le ofreció una comida en la terraza del Guayaquil Yacht Club.

Una fiesta encantadora, llenz de alegría y animación, fue la realizada el Sábado de Gloria en el pintoresco balneario de Salinas ofrecida por los esposos señor doctor Fausto Gómez Terán y señora doña María Lucila Cuelalón de Gómez Terán, en su residencia de aquel balneario.

NOTAS SOCIALES



Con motivo de encontrarse en Santiago de Chile, en visita de cortesía el ministro de educación del Uruguay don Eduardo Víctor Haedo y don Gonzalo Zaldumbide, ministro del Ecuador en Lima, de paso para el lugar de su destino ofreció al primero una comida en el Club de la Unión para retribuir las espléndidas manifestaciones que le prodigaron los círculos oficiales e intelectuales uruguayos.

EN QUITO

SEMANA GRAFICA.— Guayaquil.

La clásica cigüeña ha traído la felicidad para el hogar de los esposos señor Jaime del Alcázar Borja y señora Beatriz Andrade de del Alcázar.

En la suntuosa mansión del señor Carlos Calisto Chiriboga, se realizó un Té Bailable Infantil que brindara el niño Pepe Calisto, con motivo de su cumpleaños, estuvieron los niños: Buendía Núñez, Eguiguren, Donoso Crespo, Borrero, Ponce, Pallares y otros.

Complacidos anotamos el lucimiento con que la inteligente y simpática damita, señorita Victoria L. Franco, rindiera su prueba máxima para optar el título de Contadora, en la que alcanzara la nota máxima de tres primeras, por aclamación. Siendo justamente felicitada por sus amigos y relacionados.

A pasar una temporada en esta capital han venido las siguientes personas: señor Carlos Puig Arosemena y señora, don Antonio Plaza Dañín y señora, don Wilfrido Loo, don Moisés Elias Endara y señora, don Angel Wright, don Joaquín Martínez y familia, señorita María Avellán Ferrés, señor Forest La Rosse Yoder, don Walter Aspiazú y señora, don Eduardo Puig Arosemena, don Gilberto Luque Rohde, don Manuel Sotomayor y Luna, don Asiclo Garay, don Rafael Parducci Zevallos y el señor W. F. Doyle con su esposa.

Ha retornado a Quito el distinguido artista, señor Ernesto Sandoval, después de haber hecho una jira triunfal en las exposiciones de su arte que abriera en diferentes países de Europa y América.

Un paréntesis de dolor se ha abierto para el hogar de la señora Rosario Cabrera de Chiriboga, cuya muerte ha enlutado respetables hogares quiteños.

En el balneario El Tingo la firma Salame Córdova ofreció a su personal de empleados un almuerzo campestre, con motivo de la

su señora doña Emma Guarderas de Gangotena.

Con motivo de su próximo enlace, fué agasajado con una comida, como despedida de su soltería, el señor Gustavo Larrea, fiesta que se realizó con todo el humor que derrocharon los numerosos concurrentes.

Continúa de cuidado el niño Edmundo Efraim Reyes F. Igualmente la señorita Magdalena Terán, el señor Manuel Andrade, y don Teófilo Uzcátegui. A la Clínica Quito, ingresaron para atender su salud las señoras: Matilde Muñoz de Arcos, Hortensia Guerrero de Jácome, María Luisa Guevara de Racines y Beatriz Guarderas de Guarderas. En la misma casa fueron operadas las señoritas Cristina Moscoso y Margot Endara. En el Hospital Militar se asiste el señor Juan Santander, Redactor de "Plus—Ultra". Mejora en su salud el señor Carlos del Corral, también el señor Galo Villagómez. Está enferma la señora Ana Calderón de Proaño Alvarez; también la niña Ana Beatriz Proaño Calderón. De gravedad está el señor Federico Valdéz.

Ha retornado a Quito el distinguido artista, señor Ernesto Sandoval, después de haber hecho una jira triunfal en las exposiciones de su arte que abriera en diferentes países de Europa y América.

Un paréntesis de dolor se ha abierto para el hogar de la señora Rosario Cabrera de Chiriboga, cuya muerte ha enlutado respetables hogares quiteños.

En el balneario El Tingo la firma Salame Córdova ofreció a su personal de empleados un almuerzo campestre, con motivo de la

inauguración de su nuevo y amplio local, haciendo la atención del caso el señor Jorge Salame Córdova.

Con motivo de su viaje a Washington donde representará al Gobierno en el Congreso textil a realizarse, el señor Carlos Dousdebés fue agasajado con un almuerzo, por sus numerosos amigos y relacionados.

Todas las características sociales tuvieron las ceremonias nupciales del señor Ingeniero don E. R. Jarrin, con la simpática damita, señorita doña Angélica Bruckmann E. Atestiguaron el acto civil por parte de la novia la señorita Isabel Bruckmann y los señores Licenciado Alberto Wither Navarro, don Ricardo Jaramillo, don Eloy A. Loo, don J. Vivas Vargas y el Comandante Secundino Velásquez; y por el contrayente los señores Ingeniero don Heleodoro Ayala, doctor Manuel Cabeza de Vaca, doctor Julio C. Montalvo, don Vicente E. Borja y don Julio C. Cañadas. En el eclesiástico sirvieron de padrinos el señor L. E. Bruckmann y señora doña Angela Breilh de Bruckmann, padres de la novia y el señor doctor Julio C. Montalvo y señora doña Rosa Jarrin de Sierra. Los desposados salieron a gozar de su luna de miel en viaje por las provincias del Norte.

En la capilla del Sagrario recibió las aguas bautismales la niña aMra Cecilia, hija de los esposos Pérez — Alomia, habiendo servido de padrinos el señor Comandante don Luis A. Dueñas y su esposa doña María Luisa Estrada de Dueñas.

La actuación del conjunto tipi-

co argentino "Llamas—Barroso" en Wonder Bar, fue motivo para que la sociedad capitalina llenara estos lujosos salones en las fiestas sociales realizadas en los días sábado y domingo de Pascua, o sea en los cocktails, tés y Cenas Bailables, concurriendo lo más florido del mundo social capitalino. Además actuó una bien dirigida orquesta nacional.

Es objeto de numerosas atenciones sociales y políticas, el señor doctor Carlos A. Arroyo del Río, quien permanecerá en Quito, la semana.

Ha estado indispueto en su salud el señor Alberto Wither Navarro, Ministro de Hacienda; sin embargo ha estado concurriendo a su despacho.

Corresponsal RADA.

DE LOJA

SEMANA GRAFICA.— Guayaquil.

Celebraron su onomástico, siendo muy cumplimentadas por sus numerosas relaciones, las señoras: Josefina Ontaneda de Cueva, Dolores Virginia Eguiguren de Cueva, Josefa de Jaramillo A., Dolores Matute de Sánchez, Josefa Samaniego de Ribório.

Señoritas: Josefina Eguiguren P., Josefina Guerrero E., Josefina Larriba Bustamante, Josefina Sánchez y Finita Cueva Eguiguren.

Doctores: José Miguel Carrión, José María Riofrío, José María Bermeo.

Señores: José Miguel Burneo, José Angel Palacio, José Pío Eguiguren, José Antonio Eguiguren, José Miguel Burneo Arias y José María Sánchez L.

HUMANO, DEMASIADO HUMANO

—Señor alcalde, aquí le traemos un ladrón. Es un ladrón miserable, hipócrita, jeroz.

Y el que hablaba, y su compañero —ambos dos, hombre y mujer, indiazos habitantes de la vereda que del pueblo conduce a la hacienda cercana— sacuden con sus puños airados al ladrón; un viejecito magro y tembloroso, blancos los escasos cabellos, turbios los ojillos, hirsutas las cejas, el remendado pantalón a media pierna y en la mano callosa y trémula el sombrero, de cuya copa trata de escaparse un enorme pañuelo "rabo de gallo".

A los insultos de los denunciantes contesta el viejecito con timidas miradas que, indecisas, no saben si afirmar, o si huír, o si implorar perdón.

Los indiazos se envalentonan con esa actitud humilde del ladrón, y le increpan, le injurian, le lanzan a la cara apóstrofes hirientes como latigazos, y,

—Devólvonos lo que te robaste, viejo infeliz, le gritan, en tanto que el anciano dobla la cabeza y calla.

El alcalde, un joven animoso, resuelto, tipo muy común entre los alcaldes de ciertos sectores del país, en quienes se destaca como principal virtud la de la energía alimentada por la arbitrariedad, principio de toda autoridad bien constituida, según ciertas doctrinas en uso entre jefes civiles poco instruidos en códigos y otras zarandajas indispensables al rodaje de una ejemplar administración municipal, el alcalde, midiendo con inquisitorial mirada a demandado y demandantes, pregunta:

—Y qué les ha robado este hombre?

Los indiazos vacilan, se interrogan con los ojos y va el indio a abrir la boca, cuando el viejecito, juntando las manos y dirigiéndose al alcalde, clama con voz temblona:

—Señor! Un pedacito de sal y un calabacito con un dedal de miel. Eso es todo. Que digan éstos, que vienen ultrajándome, que vienen golpeándome y haciendo escándalo, si fue más. Aquí están, señor alcalde, el calabazo y la sal. Puede usted ver y pesar. Es cierto que tomar lo ajeno es un delito. Pero también es verdad que tomarlo por suprema necesidad y a bandidos como éstos, en vez de pecado, en vez de crimen, es acto disculpable, casi pudiera decirse, señor alcalde, que es acto de justicia.

—Mentís, viejo sin verguenza! —vocifera la mujer.

Ladrón! Canalla! —escupe el indio. Y en presencia del alcalde se arroja sobre el pobre acusado, y le hubiera cruzado la cara con el zurriago a no haberse interpuesto alguno de los que siguen con interés la escena.

El anciano, en un ademán implorador, se acerca a la baranda que separa del sitio destinado al público, el despacho del señor alcalde, y mirando conmovedoramente al arrogante funcionario municipal, exclama:

—No sé, señor, hasta dónde alcance a ser grave, según los códigos mi falta. Lo único que yo sé es que estos indios, ricos, ladrones de profesión, libres dentro de la esfera de sus ilícitos negocios y libres de todo castigo hasta hoy, a pesar de sus procedimientos vergonzosos y ruines, dejaron tirados en el camino el calabazo y el terrón de sal, y que yo, amargamente preocupado como venía con el hambre que atormenta desde hace cuatro días a mis nietecitos, a esos ángeles, huérfanos, desamparados, sin más apoyo en el mundo que el casi inútil que puede prestarles el amor infinito de este pobre viejo, tan pronto como advertí tales objetos me abalancé

sobre ellos, los cogí, mejor dicho, los agarré con toda la violencia, con todo el ímpetu de mi corazón y emprendí carrera —la carrera de que fueron capaces mis viejas piernas—, ávido de llegar al rancho y calmar, siquiera fuera débil y momentáneamente, el hambre torturadora en que agonizaban mis nietecitos. Cuatro pasos antes de ganar la puerta, estos malvados me atraparón, me pegaron, me envolvieron en un torbellino de injurias y de golpes y me trajeron aquí. Y aquí estoy, señor alcalde, confesando mi delito, mientras aquellos pedazos de mis entrañas se mueren de hambre solitos en el rancho a que la suerte maldita nos ha traído.

El viejecito llora. Las lágrimas ahogan sus últimas palabras. La frente, cubierta de sudor, se le contrae en un doloroso fruncimiento. Las manos y las piernas le tiemblan, y el calabacito y la sal —que los indiazos habían dejado, adrede, en poder del anciano— ruedan a los pies de éste, como queriendo hacer acto justificativo de presencia en tan singular ocasión.

En la plaza del pueblo arde el sol, quema las piedras, reverbera en el atrio de la iglesia y, como si volara lo mismo que una paloma o una flecha, se prende a la cruz embanderada de la torre y fulge haciendo vibrar el aire en un foetazo de luz. En el recinto de la alcaldía hace un calor. Un vientejillo que viene de fuera pone una ráfaga de frescura en el ambiente y, después de alborotar los blancos cabellos del abuelo, despeina las barbas del indio y riza el arrugado y sucio delantal de la mujer.

Un caballero que ha llegado a la alcaldía y que espera paciente, interesado en la demanda, a que el señor alcalde pueda atenderlo, nos dice:

—Este viejecito no es lo que aparenta. La miseria lo ha traído a este estado. Hace ya muchos años fue personaje importante en los círculos científicos y artísticos

RECADO SOBRE MAXIMO GORKI

(Viene de la página 8)

o a Gorki, aunque ni uno ni el otro sepan muy claro desde donde se vea, sin brazo asidero, la cornucopia de sus fábulas.

Esta es la gran fiesta tuya, Máximo Gorki, veedor al fin de la fuente contadora, que no te conociste porque ella cayó sesenta años sin alharaca hacia tu cabeza.

II

El nombre de Gorki, significa para la gente de nuestra generación —¿Verdad Manuel Rojas?— nuestra juventud entera y tal vez lo más digno de nuestro corazón de jóvenes. Bien podemos llamarlo, según la frase feliz, uno de los "autores de nuestra alma", porque nos dió lo mejor que había en él para nutrir lo mejor que había en nosotros.

El nos pasó de la mano a la mano la estepa aplastada de sol o de lápida de hielo; él nos metió en el vértigo del alma rusa, ensanchando los registros de la nuestra con el estupendo "Tomás Gordeieff"; él nos contó la leyenda del "Kan y su hijo", que todavía no orea en nuestra memoria; él nos dió el cuerpo vasto de la revolución rusa en el puro bulto de "La Madre", mujer del pueblo que

de la capital. Recuerdo cómo, siendo yo niño, le vi en actos públicos ocupando preferente lugar. A mi arribo a este pueblo, he sido ingratamente sorprendido por la sima a donde la desgracia lo ha precipitado.

Y, sin esperar más, salló.

Momentos después el alcalde, dirigiéndose al gendarme que desempeña allí las funciones de su clase, le ordena:

—Llevar inmediatamente a la cárcel a ese viejo vagabundo y tenerlo bien seguro en el calabozo pequeño!

El abuelito no resiste aquella inaudita y nueva prueba. Abre los ojos en un gesto de sorpresa infinita, e infinito dolor, y se desploma como un fardo de huesos y miseria, en tanto que un llanto

parecía una madre criolla; él nos destapó la hedionda miseria del mundo, para que la odiásemos toda la vida y nos llevó al repudio de la almoada de los satisfechos, que no sienten nunca en el aire vivo de la noche el olor de hospitales, de cárcel y de pudrideros donde tenemos "redimiéndonos" por una industria satánica a la carne de nuestra carne. El nos contó a los niños del pueblo, recordándose a sí mismo, para chorreamos tuétano adentro un caldo de fuego que nos roa y devore hasta hacernos cumplir con la infancia. Y en cualquiera de sus fábulas, enlutadas de lirismo, él nos nutrió de la poesía de la tierra, del océano y del aire. Habla nunca oída, mano no estrechada que tanto contó y tanto proveyó, y tanta brasa buena llevó al pecho, cuando era el tiempo de dar de comer y de beber a la que nada tenía en la mesa desnuda.

Por eso su muerte nos ha remecido como la de un familiar verdadero, y su rostro mongólico de las revistas ilustradas, nos ha detenido, en los kioscos de la calle portuguesa lo mismo que lo haría un grabado del Martir de Cuba o del Sarmiento argentino.

Gabriela MISTRAL.

convulsivo, que más parece abra-cadabrante risa senil, le sacude todo el cuerpo, cuerpo magro y desfalleciente, que ningún trabajo cuesta al gendarme llevar en vilo hasta la cárcel.

Los mismos indiazos, autores "intelectuales" de aquel crimen, se sorprenden, primero, y luego se lanzan en una ola de carcajadas que el eco de la montaña vecina recoge y estrella contra sus propias estribaciones.

Al siguiente día baja al calabozo el carcelero a llevarle agua al viejecito CASTIGADO, y encuentra que el viejecito, el abuelito de las criaturitas moribundas de hambre, ha cerrado los ojos a la luz del mundo, miserable y falaz, para abrirlos a la de la Eternidad...

Y... aquel señor alcalde sigue allí impertérrito, sostenido por la política agresiva y pendenciera de sus copartidarios y minado por las altas autoridades.

Es lo humano. Demasiado humano.

Tullia ARIZA.

ANÉCDOTAS

Dise así una Revista cinematográfica: "¿Cuánto se ha hablado a estas alturas acerca de la facilidad que tenían Napoleón y Julio César para hacer varias cosas a la vez? Pues bien; sin tanto ruido, los directores de films hay días en que se ocupan de seis cosas distintas a un mismo tiempo".

Muy bien. Ocuparse de seis cosas a un tiempo no es precisamente lo difícil. Lo difícil es comprobar, después, si alguna de ellas ha salido a derechas. Veamos esto por la última anécdota que nos llega de Hollywood:

Un director está filmando una película cuando, de pronto se fija en un joven que se dedica a mirar cómo se "rueda", desde uno de los rincones.

—¿Qué hace ahí ese imbécil? —grita el director.— ¡Qué le rebajen inmediatamente la mitad del sueldo!

—Señor director —le informa tímidamente su ayudante—, ese "imbécil" no tiene aquí sueldo alguno porque es un periodista que ha venido a tomar notas...

A lo que el director, "que no admite rectificaciones":

—¡Pues que le pongan uno de 50 dólares y le rebajen la mitad!

SOLEDA

Es en la soledad donde mi plectro aherrojado en ergástulas de olvido, despierta de su sueño y al viento de su canto peregrino, como brota de mágico instrumento una cascada trémula de ritmos.

Yo siento que el cordaje de mis nervios vibra como el de una arpa al roce de las alas de mis versos, que libres quieren desplegar el vuelo a las regiones diáfanas donde brilla el fulgor de los luceros.

Al sentirlo, con mano temblorosa, abro las puertas de la jaula, y a ellas la dulce tropa corre, tendiendo las fulgentes alas, con rumbo hacia la aurora, para bañarse en luces de alborada.

SOLEDA, musa pálida y sombría, de ojos glaucos y oscura cabellera, de exangues labios y de ojeras llas; íntima amiga de mis confidencias, que calmas mis dolores y me inspiras cuando el llanto me ciega.

SOLEDA, tú la musa del silencio, que puesto el dedo en la sellada boca, ves las lenguas de fuego que rubrican el cielo en altas horas de la noche glacial del pensamiento.

Yo te bendigo y tu silencio adoro, porque encuentro en tu seno esperanza y consuelo en mi abandono; fuerza para la lucha en que me empeño desesperado y loco, espacio y luz para que surja el verso.

Alfonso ESPINO



Jeanette Weaver, del cabaret Paradise de Nueva York. (Foto Murray Korman).



NAVIDAD, por Robert Kammerer. (Museo de Leipzig).



EL VADO, por Gaston La Touche.